



CHRISTUS REVISTA DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

No. 842 / Año LXXX / \$100



LAS MUJERES Y EL DERECHO AL ASILO EN MÉXICO

*CÉSAR EDUARDO RODRÍGUEZ Y ROMERO
JULIETTE VALERIA MAS CAUSSEL PÉREZ*

ENCONTRAR UN REFUGIO PARA (Y CON) EL PERIODISMO

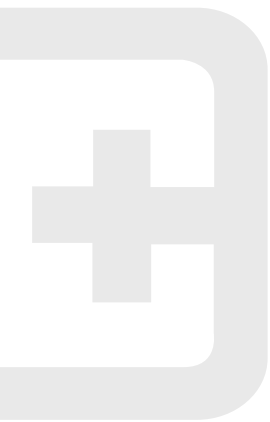
*CARLOS GUTIÉRREZ BRACHO
CRISTINA PALOMA ROBLES MURO*

ESPIRITUALIDAD DEL ENCUENTRO

NERIO SOLÍS CHIN, S.J.



MIGRACIÓN Y REFUGIO, UN CAMINO DE FE



A un año del asesinato de nuestros compañeros Javier Campos, S.J.[†] y Joaquín Mora, S.J.[†], la esperanza sigue puesta en la verdad y la reconciliación. En *CHRISTUS* nos unimos al reclamo de justicia por ellos y por las más de 350 mil personas asesinadas en la guerra, no regular, que se vive en México desde 2006, la cual ha recrudecido otras formas de violencia que lamentablemente recaen en la sociedad civil.

Por otro lado, también queremos agradecer a la comunidad lectora de *CHRISTUS* por seguir nuestro proyecto y darle un espacio en su día a día a través de nuestro sitio web christus.jesuitasmexico.org, que en sus primeros ocho meses de trabajo ha recibido la visita de 30 mil usuarios desde distintas latitudes del mundo.

CHRISTUS
REVISTA DE TEOLOGÍA,
CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL
No. 842 Año LXXX trimestral

COMITÉ EDITORIAL

Pedro Antonio Reyes Linares, S.J. (coordinador)
Alejandro Cárdenas López
Luis García Orso, S.J.
Humberto Orozco Barba
Sofía Irene Ortega Simón
Cristina Paloma Robles Muro
Francisco Urrutia de la Torre
Manuel Verduzco Espinoza

COMISIÓN TEOLÓGICA

Carlos Cervantes, S.J.
Raúl Cervera, S.J.
Gerardo Cortés, S.J.
Luis García Orso, S.J.
Javier Garibay, S.J.
Luis Arturo Macías, S.J.
Sebastián Mier, S.J.
Jorge Ochoa, S.J.
Álvaro Quiroz, S.J.
Arturo Reynoso, S.J.
Pedro de Velasco, S.J.
Alexander Zatyarka, S.J.

Fe de erratas: en el texto *La cooperativa Verde Esperanza, una buena noticia para los campesinos*, publicado en el número 841, se le atribuyó de manera errónea la pertenencia a la Compañía de Jesús al entrevistado del artículo. Lo correcto es: Juan Carlos Zesati, quien es sacerdote diocesano.

Imagen de portada: © Jorge López, Reuters
Imagen de tercera de forros: © Sala de prensa de la Oficina de la Presidencia
Algunos elementos gráficos de las secciones han sido diseñados usando imágenes de Freepik.com

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, en cualquier forma o medio, con propósitos educativos y sin fines de lucro, sin que sea necesario obtener autorización expresa por parte de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

CHRISTUSREVISTADE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL No. 842 Año LXXX, julio–septiembre de 2023, es una publicación trimestral editada y distribuida por la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R., Av. Río Churubusco núm. 434, Colonia del Carmen, Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04100, teléfono: 55 5533 5835. Editor responsable: Pedro Antonio Reyes Linares. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2023-011210031400-203, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Pedro Antonio Reyes Linares, 1 de julio de 2023. Fecha de publicación: 1 de julio de 2023.



CHRISTUS REVISTA DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

Julio | Agosto | Septiembre 2023

2 EDITORIAL

4 MIRAR DE CERCA

2023, entre la crisis migratoria y el súper ejército
Jorge Rocha Quintero

43 ESPIRITUALIDAD

Migración forzada: una oportunidad para construir la civilización del amor
Juan Enrique Casas Rudbeck, S.J.

46 OTRAS SABIDURÍAS

El islam: una invitación a conocernos a profundidad
Elías González Gómez

49 EN SU PROPIA VOZ

Barroterán, el pueblo minero que sembró un huerto
Omar Navarro Ballesteros

53 DESDE OTROS OJOS

La juventud en busca de caminos
Sergio Manuel Guzmán García, S.J.

55 EL LIBRERO DE CHRISTUS

Kairós, andar en el tiempo de Dios
Karina Osorno Hinojosa

57 NO SÓLO DE PAN...

64 LAS PALABRAS DEL PAPA.

CUADERNO



10 PARA LEER EL CUADERNO

12 Las mujeres y el derecho al asilo en México

César Eduardo Rodríguez y Romero Juliette Valeria Mas Causel Pérez

19 Encontrar un refugio para (y con) el periodismo

Carlos Gutiérrez Bracho Cristina Paloma Robles Muro

27 El autocuidado y la expresión de las emociones en mujeres familiares de migrantes

Catalina González Cosío Diez de Sollano

33 Violencia y reconciliación: los migrantes como Buena Nueva

Pedro Juan de Velasco Rivero, S.J.

38 Espiritualidad del encuentro

Nerio Solís Chin, S.J.

CHRISTUS
REVISTA DE TEOLOGÍA,
CIENCIAS HUMANAS
Y PASTORAL
No. 842
Año LXXX trimestral

DIRECTORIO
Luis Gerardo Moro Madrid, S.J.
Provincial de la Compañía de Jesús en México
Alexander Paul Zatyryka Pacheco, S.J.
Rector del ITESO,
Universidad Jesuita de Guadalajara

Humberto Orozco Barba
Director de Relaciones Externas del ITESO,
Universidad Jesuita de Guadalajara
Pedro Antonio Reyes Linares, S.J.
Director de la revista
Narce Delia Santibáñez Alejandre
Directora de Comunicación de la Provincia
Mexicana de la Compañía de Jesús

EQUIPO EDITORIAL
Editora: Cristina Paloma Robles Muro
Editora de fotografía: Lalis Jiménez
Editor de la sección *Otras sabidurías*:
Elías González Gómez
Cuidado de la edición: Oficina de Publicaciones
del ITESO
Diseño y diagramación: Beatriz Díaz Corona J.



EDITORIAL

En este número nos adentramos en el complejo fenómeno de la migración, el refugio y el desplazamiento forzado de miles de personas en todo el mundo. Expulsados por la violencia económica, política y la falta de oportunidades en sus lugares de origen, recorren un camino incierto y peligroso en busca de una vida segura y plena. En esta ocasión ponemos el foco en las voces y los testimonios de quienes experimentan de primera mano este proceso, a menudo doloroso y traumático, tanto para ellos como para sus seres queridos.

Arrancarse de la propia comunidad suele involucrar emociones que colocan a la gente en una situación de vulnerabilidad, ya sea por los riesgos de la trata de personas, que han derivado en terribles masacres, como por el acoso de las autoridades migratorias o la rudeza del camino a costas, arriba de «la bestia».

En ese modo errante de vida el territorio mexicano ha sido escenario de luces y sombras que dan cuenta de la ferocidad del ser humano. La tragedia en la estación provisional migratoria de Ciudad Juárez el 27 de marzo de 2023, y la falta de empatía por parte de los agentes migratorios con las personas ahí recluidas,

que más tarde fallecieron a causa del fuego, es reflejo de ello. Esto nos obliga a pensar en cómo mirar la migración sin sentirnos ajenos a ella, tal como lo ha planteado el papa Francisco, quien ha insistido en que los extranjeros «no son invasores ni destructores, sino trabajadores bien dispuestos que reconstruyen las murallas de la nueva Jerusalén».

Coincidimos en la premisa de que «ninguna persona es ilegal». Creemos que migrar también permite tejer nuevos vínculos, prácticas y valores en los que la palabra y la acción toman especial sentido, pues es en el propio caminar de las y los migrantes en donde se actualiza el Evangelio. La propia historia de Cristo está fundada en la migración, y otorga dignidad a mujeres y hombres que, desde la fe y la esperanza, buscan un futuro mejor para ellos y sus familias.

En definitiva, la migración, el refugio y el desplazamiento son temas complejos que deben ser abordados desde una perspectiva humana y multidisciplinaria. A eso apostamos en este nuevo número de la revista.

El equipo editorial de *CHRISTUS* 



POLICIA
RACISTA

respo

CARCELES
MIGRATORIAS
=

RACISMO



2023, ENTRE LA CRISIS MIGRATORIA Y EL SÚPER EJÉRCITO

Jorge Rocha Quintero

En lo que va de 2023 hay tres agendas que sobresalen por su importancia, por su impacto en la vida social y por cómo se han desarrollado a lo largo del primer semestre del año: la crisis migratoria, el embate contra los organismos públicos autónomos y las falencias de la actuación del ejército mexicano en la vida pública del país.

Crisis migratoria

El 27 de marzo de 2023 volvió a suceder una tragedia que involucró a personas migrantes y que estremeció fuertemente al país. En una estación migratoria del Instituto Nacional de Migración (INM) en Ciudad Juárez, en el estado de Chihuahua, murieron calcinadas 39 personas retenidas en ese lugar, además de otros 20 migrantes que resultaron heridos.

El hecho generó una enorme indignación tanto en México como en otros países, y las explicaciones ante lo sucedido provocaron repudio y crítica a la actuación del INM, ya que, en este caso particular, las personas migran-

tes estaban bajo la responsabilidad del estado mexicano, con lo cual se puede atribuir toda la culpa al gobierno federal. Este acontecimiento fue una muestra más del fracaso de la política migratoria mexicana, de la errática forma de actuar del INM y de la incapacidad del gobierno federal de hacer frente a este asunto con una perspectiva humanitaria y conforme a los derechos humanos.

La situación derivó en que el titular del INM fuera sujeto de una investigación judicial y que detuvieran a varios funcionarios públicos. Ahora bien, Francisco Garduño, quien preside este organismo, sigue llevando a cabo sus funciones a pesar de estar vinculado a proceso.

Aunado a lo anterior, los flujos migratorios se han intensificado a lo largo de 2023. Volvieron a aparecer las caravanas migrantes, que ponen «en jaque» a las autoridades de todos los niveles de gobierno y con las que sale a relucir la evidente crisis humanitaria que se vive alrededor de este fenómeno. Junto con ello, frente al levantamiento de restricciones en Estados Unidos derivadas de la pandemia de covid-19, el gobierno de aquel país tomó la decisión de enviar a 24 mil militares a vigilar la frontera con México, con lo cual se generó una franca militarización de este espacio.

Doctor en Estudios Científico-Sociales en la línea de investigación de Política y Sociedad en el ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara.





Frente a estos acontecimientos se proponen las siguientes reflexiones:

En cualquier país con un gobierno medianamente sensible, democrático y responsable los actores políticos y gubernamentales involucrados en una tragedia de la magnitud que se vivió en marzo de este año hubieran renunciado a sus cargos. Esto en México es impensable. Lo único que hemos visto es una serie de argumentaciones que no se hacen cargo de la responsabilidad, que procuran lealtad al presidente y que son premiadas con laxitud e impunidad.

Por otro lado, desde hace varios años se han hecho señalamientos, críticas y condenas por parte de grupos de la sociedad civil y especialistas en el tema migratorio, de que las estaciones migratorias son en realidad centros de detención que criminalizan y estigmatizan a las personas migrantes, dándoles un trato de delincuentes. Lo acontecido en la estación migratoria en Ciudad Juárez es una prueba contundente de ello, que desafortunadamente llegó al grado de una negligencia criminal. Es imperativo hacer una reingeniería profunda de este tipo de instancias, no sólo por su ineficiente funcionamiento, sino por su existencia misma. Aunque la legislación mexicana no considera el hecho de migrar como un delito, la política pública *de facto* y la forma de gestionar estas estaciones migratorias contradicen lo que dicta la normativa y más bien funcionan como centros de detención. La evidencia hasta ahora demuestra que esta forma de actuar debe desaparecer.

Por la vía de los hechos, la forma de actuar del gobierno federal mexicano a través de instituciones como el INM, de la Guardia Nacional y de los distintos niveles de gobierno responden a los dictados de Washington en la materia. Como lo dice el historiador Eduardo González Velázquez en *Frontera vertical: México frente*

“ Volvieron a aparecer las caravanas migrantes, que ponen ‘en jaque’ a las autoridades de todos los niveles de gobierno”.

a los migrantes centroamericanos (2011), México sigue desempeñando el papel de quien hace el trabajo sucio de detener y contener la migración centroamericana. La obligación de mantener los grandes acuerdos comerciales con Estados Unidos y la firma del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá han colocado a nuestro país en esta posición. No se puede dejar de señalar que esta subordinación no ha cambiado en los últimos sexenios.

Lo anterior nos lleva a plantear que, discursivamente, Andrés Manuel López Obrador mantiene una narrativa de simulación en la agenda migratoria, ya que expone su simpatía y ayuda a las personas migrantes y a los países centroamericanos de manera sistemática; sin embargo, actúa de la misma forma con la que se sostiene desde hace décadas. El supuesto enfrentamiento con el gobierno estadounidense en materia de acuerdos comerciales no se traduce en una auténtica política respetuosa de los derechos humanos de los migrantes centroamericanos en nuestro país, por lo que se puede afirmar que aún se procede con la misma hipocresía que antes.

Como en otras agendas y gobiernos anteriores, la actual administración pública federal ha hecho oídos sordos a las redes de organizaciones y a los equipos académicos que analizan el fenómeno migratorio. Hoy por hoy, ni la



Foto: © Laflota, Depositphotos

Secretaría de Gobernación ni el INM ni otras entidades gubernamentales consideran a estos colectivos como interlocutores válidos en la materia. Aunque existe diálogo en algunos casos, las políticas *de facto* no se modifican y los problemas persisten.

De acuerdo con la forma en que López Obrador ha gobernado a lo largo de su sexenio no se avizora un cambio en estas políticas. Lo que se puede anticipar es una política de administración de la tragedia para evitar posibles escándalos, con la que se permita que las cosas sigan su curso.

El embate a los organismos públicos autónomos

En la década de los noventa y a principios del siglo XXI se constituyeron en México organismos autónomos que buscaban ser contrapeso a los abusos del poder, así como garantizar que algunos derechos tuvieran mecanismos eficaces para hacerlos exigibles. Tres de las instituciones emblemáticas de este proceso

fueron la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), el Instituto Nacional Electoral (INE) y el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI).

Desde su creación se sabía que, si México consolidaba un estado de derecho, éstas perderían su razón de ser o tendrían que acotar sus funciones. Veinte años después el contexto ha cambiado, sin duda, pero los mecanismos y las formas con las que se siguen violando los derechos humanos, los problemas de transparencia y la necesidad de un árbitro electoral autónomo nos hacen pensar que estas instituciones, aunque requieren de una reingeniería profunda, siguen siendo pertinentes y necesarias.

El presidente López Obrador y sus seguidores han colocado a estos tres organismos en la mira. Efectivamente, han señalado sus falencias y han generado propuestas de reformas, algunas absolutamente necesarias y otras francamente regresivas.



“ *Estas instituciones, aunque requieren de una reingeniería profunda, siguen siendo pertinentes y necesarias*”.

Sin particularizar en cada uno de estos casos, ya que mucho se ha escrito sobre el INE, la CNDH y el INAI, lo que me parece más pertinente es reflexionar en torno a esta tendencia de la llamada *Cuarta Transformación* de tratar de nulificar la acción de estas tres instancias. Hay dos grandes discursos que están detrás de esta crítica sistemática: uno, que ya no es necesario que existan porque en el gobierno de López Obrador todo funciona aceptablemente bien; dos, porque el gasto público que implica su mantenimiento es demasiado caro.

Para el presidente de México los organismos públicos autónomos perdieron vigencia porque, de acuerdo con su propia evaluación, la corrupción y la falta de transparencia ha disminuido; porque el INE se excede en sus atribuciones, y porque los derechos humanos ya no se violan como antes. Por lo tanto, los recursos públicos que allí se destinan son dinero «mal gastado», que deberían enfocarse a resolver otras necesidades sociales. Este discurso resulta muy autocomplaciente en el diagnóstico de estos asuntos; especialistas, académicos y organizaciones civiles afirman que hay muchos problemas aún. Es cierto que el presidente ha logrado generar una aprobación popular al respecto, ya que existe una creencia generalizada (que tiene un sustento real en muchos casos) de que hay burocracias costosas e inútiles en muchas dependencias del estado mexicano.

Los opositores de estos cambios no han logrado contrarrestar este discurso debido a que exal-

tan acriticamente la labor de estos organismos. Muy poco hablan de su necesaria reingeniería, y de ninguna forma han podido justificar que existan de acuerdo con los contextos actuales. De modo muy reactivo se contraponen al presidente y sus aliados, sin lograr una narrativa constructiva que fomente el debate público y coloque los problemas sociales en torno a estas agendas de forma correcta.

Es indudable que López Obrador cree firmemente que los organismos públicos autónomos deben perder protagonismo, que tienen que acotar sus funciones y disminuir sustantivamente sus presupuestos. Esta narrativa es la que predomina ante una oposición que da «palos de ciego» y entre una inmensa mayoría de personas que ven estos debates desde muy lejos.

El estado actual de estas instancias es el siguiente: el INE se mantendrá tal cual está, ya que la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) declaró inconstitucional gran parte de las reformas electorales llamadas «Plan B». Sin embargo, el organismo fue sometido a una enorme presión política que puso en entredicho su labor, y los asuntos que efectivamente debían resolverse no se solucionaron. Por otro lado, la CNDH entró en un proceso de aletargamiento político, pues su titular, Rosario Piedra Ibarra, está en completa consonancia con el presidente y su capacidad crítica decreció de forma sustantiva. En el caso del INAI, actualmente están detenidos muchos procesos de transparencia porque no han sido nombrados tres de los siete consejeros



ciudadanos del organismo y, para que el pleno tenga *quorum* legal, se requiere la presencia de cinco de ellos. El Senado de la República no ha nombrado a estas personas, en un franco proceso de desacato a jueces del país que han ordenado a los senadores realizar estas elecciones.

El «súper» ejército de López Obrador

Como lo planteé en mi artículo *El Ejército en su laberinto*, publicado el 25 de abril de 2023 en *Zona Docs*, contrario a lo que propuso en su campaña presidencial en 2018, Andrés Manuel López Obrador empoderó y encumbró a las fuerzas armadas de una forma sin igual y como no lo habían hecho otros mandatarios. Esto ha llevado a que los militares sean responsables de infinidad de asuntos que van desde la seguridad pública, la construcción de los bancos del bienestar, el control de las aduanas, la gestión del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México y de cientos de actividades que no les corresponde hacer de acuerdo con la ley. Esto lo afirman académicos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en referencia a varios estudios realizados por ellos.

Esta lógica militarista del presidente ha llevado a las fuerzas armadas de México a un desgaste social y político que no habían experimentado en otros sexenios y que pone a flote las debilidades, falencias, incongruencias y errores de esta institución.

En 2023 hemos sido testigos de al menos cuatro asuntos en los que estuvo implicado el ejército mexicano, y que en definitiva lo dejaron muy mal parado y con fuertes cuestionamientos de la sociedad y la opinión pública.

El primero de ellos fue la decisión de la SCJN en la que, en una votación de ocho a tres magis-

“ *Esta lógica militarista del presidente ha llevado a las fuerzas armadas de México a un desgaste social y político*”.

trados, declararon que era anticonstitucional que la Guardia Nacional fuera parte de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA). Lo anterior significó que este cuerpo de seguridad, creado desde una perspectiva civil, volviera a ser gestionada desde la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, encabezada por Rosa Icela Rodríguez. Esta resolución fue un serio revés no sólo para el presidente y su mayoría legislativa, sino para el propio ejército, pues es claro que incurrieron en un procedimiento indebido, en el que dieron la espalda al espíritu inicial de la Guardia Nacional y en el que los militares fueron condescendientes en este movimiento ilegal.

El segundo caso de crisis fue el espionaje que hicieron los militares a dos defensores de derechos humanos pertenecientes al Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro-Juárez, S.J. (Centro Prodh), de los jesuitas. Santiago Aguirre, director del Centro Prodh, y la coordinadora del Área Internacional de esta institución, fueron objeto de espionaje político a través del programa *Pegasus*, por medio del cual intervinieron sus teléfonos celulares. Ésta es una acción violatoria de los derechos humanos y de las libertades que cualquier ciudadano debería de disfrutar. Lo hecho por el ejército fue revelado por el *Citizen Lab* de la Universidad de Toronto, en Canadá. Por supuesto que esta intervención es abso-





lutamente reprobable, ya que la actuación del Centro Prodh siempre ha sido pública y apegada a los derechos por lo menos desde hace tres décadas, y no hay ninguna razón para tal espionaje, que es una muestra más del autoritarismo que persiste en el país.

El tercer asunto fue que la organización Mexicanos Contra la Corrupción, en alianza con Fábrica de Periodismo, dio a conocer que el general Luis Cresencio Sandoval, titular de la SEDENA, realizó viajes de carácter no oficial y con altos costos, en los que se utilizaron recursos públicos. No hubo ninguna aclaración al respecto de estos viajes «de terciopelo», como se maneja en este informe. Si efectivamente se ha incurrido en estas prácticas, Sandoval atentó en contra del discurso de austeridad republicana que diariamente presume el presidente de México. Por supuesto que también en este caso resultó muy delicado este señalamiento, ya que hace mucho no había información de esta naturaleza sobre un secretario de la Defensa Nacional.

Para finalizar, miembros del ejército, presuntamente, asesinaron a cuatro personas e hirieron a un joven en Nuevo Laredo, Tamaulipas, sin ninguna razón que lo justificara. Esta lamentable situación se añadió a las muchas pruebas que corroboran que no es buena idea que los militares anden en las calles haciendo tareas policiales. La reacción de la SEDENA fue absolutamente errática, se trató de manipular la información y hasta hoy no hay claridad sobre estos hechos. Se ha dicho hasta la saciedad que es necesario fortalecer las policías municipales, que los cuerpos de seguridad de los estados cuenten con mayores herramientas y que, en todo caso, las fuerzas armadas realicen los operativos más estratégicos y quirúrgicos. Nadie está en contra de los militares y los marinos, lo que no está bien es que hagan labores para las que no están capacitados. López Obrador



Foto: © Sala de prensa de la Oficina de la Presidencia

prometió que regresaría a los militares a sus cuarteles y que los sacaría de la calle; a casi cinco años de su mandato están metidos «hasta la cocina» en cientos de tareas que no les competen.

A pesar de estos asuntos, el presidente y su partido no sólo mantienen una buena aprobación pública, sino que la fortalecieron en la primera parte del año. De acuerdo con una encuesta de De las Heras, si a principios de mayo de 2023 se realizaran elecciones presidenciales, 63% habría votado por Movimiento Regeneración Nacional; si esto fuera cierto, serían 10 puntos porcentuales más que los que obtuvo el propio López Obrador en 2018. Las razones de estos niveles de aprobación se pueden deber a dos cosas: la primera es que la mayor parte del país está fuera de los grandes debates nacionales, y por lo tanto no castigan al presidente en estas agendas. La otra es que hay una narrativa pública unívoca en la que la oposición simplemente no existe. 🗳️



PARA LEER EL CUADERNO

La situación actual de las personas migrantes y refugiadas es desafortunadamente difícil. Obligadas a abandonar sus países de origen debido a la violencia, la guerra o la falta de oportunidades, en el camino sufren discriminación, xenofobia, maltrato físico y explotación, especialmente las mujeres y los niños, en busca de una vida mejor. El fenómeno es mundial y, por lo tanto, las consecuencias y los riesgos que conlleva la movilidad humana se multiplican en distintos puntos del planeta. No obstante, en ese mismo mapa de dolor se tejen experiencias de fe y se producen escenas que acuerpan la esperanza, así como relatos que nos recuerdan que Dios Trinidad está en el centro de nuestra condición humana.

A pesar de las adversidades, estos hermanos y hermanas nos muestran su capacidad de resiliencia, pues continúan buscando la promesa de una vida digna y justa, mediante la voluntad de superar las dificultades, y con la confianza para encontrar una mano solidaria, tal vez en compañeras y compañeros de camino.

Nuestro primer artículo, a cargo de César Eduardo Rodríguez y Romero y Juliette Valeria Mas Caussel Pérez, abogados de la orga-

nización civil promigrante FM4 Paso Libre, nos introduce al concepto de refugio. Hace un concienzudo análisis sobre las características que definen la migración de las mujeres centroamericanas y el viraje en la migración hacia México, convertido ahora en un país de recepción de migrantes y no de tránsito.

En la tónica del refugio, la lectura nos lleva a conocer la situación de decenas de periodistas nicaragüenses que han tenido que exiliarse de su país por la violencia política perpetrada por el gobierno de Daniel Ortega y su esposa Rosario Murillo. Las experiencias de Lucía Pineda y Néstor Arce, relatadas por los periodistas Carlos Gutiérrez Bracho y Cristina Paloma Robles Muro, nos muestran que el refugio no es sólo una figura legal utilizada para recuperar la ciudadanía, sino también un acto de resistencia y una oportunidad para buscar consuelo en la fe.

Catalina González Cosío Diez de Sollano, académica del ITESO, nos presenta una perspectiva poco explorada en la migración: el autocuidado y la expresión de emociones en mujeres familiares de migrantes en Zapotlanejo, Jalisco. Su trabajo de investigación profundiza en este aspecto y proporciona una visión más amplia sobre la complejidad de la





Foto: © Laflota, Depositphotos

migración, a partir de la perspectiva de quienes se quedan en casa.

Desde Monterrey, el padre Pedro de Velasco, S.J. nos recuerda que las personas migrantes son, ante todo, «hombres y mujeres amantes de la vida y constructores de libertad, que nos pueden convidar ambas cosas», y lanza algunas pautas respecto a cómo mirar y entender el fenómeno desde la fe cristiana.

Por último, el sacerdote Nerio Solís Chin, S.J. analiza la migración como vía para la espiritualidad del encuentro, encarnada en la vida de quienes migran, y cómo desde allí se tejen los vínculos y afectos que permiten el

ejercicio de la hospitalidad como condición evangélica, que hermana a quienes piden refugio con quienes les reciben. En palabras del autor, «abre una posibilidad para comprendernos, como humanos y cristianos, de un modo menos individualista y más eclesial o comunitario».

Esperamos que este número contribuya a la reflexión, desde la recuperación de las historias de personas migrantes y refugiadas; que con los análisis que acompañan la lectura se refrende en ellos la palabra viva de Jesús Resucitado, que nos invita, capacita e impulsa a ser y hacer una verdadera comunidad universal. ☒

“ El camino de la hospitalidad apuesta por la grandeza de la humanidad, grandeza venida de Dios que es amor y que ha colocado el amor como centro de la identidad humana más radical”.

Nerio Solís Chin, S.J.



LAS MUJERES Y EL DERECHO AL ASILO EN MÉXICO

César Eduardo Rodríguez y Romero
Juliette Valeria Mas Caussel Pérez

Es habitual escuchar que hay migración de tránsito, origen, destino y retorno. Para referirnos a estos supuestos entendemos que la *migración en tránsito* es aquella que se hace para llegar de un lugar a otro, y puede existir un cruce internacional o nacional; la *migración de origen* es la que se da cuando la persona se desplaza del lugar en el cual nació al lugar en el que reside de forma regular, sin contemplar si cuenta o no con un documento migratorio. La *migración de destino* se centra en el lugar al que se desea llegar, dentro y fuera del país; en tanto que la *migración de retorno* tiene como elemento principal que la persona vuelve al país o ciudad de origen en la que tiene arraigo, y se vincula con la nacionalidad que manifieste o acredite la persona, según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

César Eduardo Rodríguez y Romero es abogado por la Universidad de Guadalajara y maestro en Derechos Humanos y Paz por el ITESO. Desde 2020 se desempeña como Coordinador del Área de Atención Jurídica en FM4 Paso Libre, organización dedicada a la defensa y promoción de los derechos humanos de las personas en contexto de movilidad humana.

Juliette Valeria Mas Caussel Pérez es graduada de Relaciones Internacionales por la Universidad de Guadalajara. Actualmente es asistente paralegal en el albergue para migrantes Dignidad y Justicia en el Camino.

En México confluyen los cuatro flujos migratorios, lo cual plantea que es un país receptor de personas que ofrece una nueva oportunidad en sus vidas. Sin embargo, también es expulsor de migrantes, pues no garantiza las condiciones mínimas necesarias para su debido desarrollo.

Por otra parte, la ubicación geográfica de México lo coloca como uno de los corredores migratorios más importantes en el mundo. Las personas que recorren el territorio nacional, en su mayoría, aspiran a cruzar a Estados Unidos y conquistar el llamado sueño americano; por eso mismo la migración ha encabezado la lista de asuntos urgentes entre este país y América Latina, y en específico con México. Pero ¿a qué se debe que este tema siga vigente después de tantos años? A diferencia de los motivos por los que se emigró a mediados del siglo XX, en la actualidad hay factores que resultan necesarios para entender el fenómeno actual.

Uno de los rasgos de aquella migración que caracterizó al siglo XX fue la masculinización de los flujos migratorios. La migración se abordaba desde las necesidades laborales de Estados Unidos, y la mano de obra mexicana se mostraba dispuesta a viajar para obtener mayores utilidades económicas. De esta for-



Foto: © FM4 Paso Libre

ma, la motivación de la población se concentraba en alcanzar ingresos superiores. La falta de oportunidades en las zonas rurales, en donde la principal actividad económica se centraba en el campo, generó mayores flujos migratorios provenientes de estos espacios.

El cambio de paradigma económico, la industrialización y la globalización dieron un vuelco. En México se vio un cambio en la migración interna, pues el destino se redirigió a las grandes ciudades, como Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara, por mencionar algunas.

Hoy, al reflexionar sobre esta situación, es evidente que los problemas han cambiado y no son únicamente producto de decisiones gubernamentales, sino que intervienen otros factores, como la presencia de células delictivas en las comunidades y las profundas brechas de desigualdad en la región latinoamericana. Cuando las condiciones de los países del sur global cambian, impidiendo que las personas permanezcan allí, también se diversifican los sujetos forzados a dejar su lugar de origen. Un ejemplo de ello ha sido la feminización de la migración, pues en 2010 las mujeres representaron casi la mitad de los flujos mi-



gratorios en el mundo, según la Organización Internacional de las Migraciones en su informe de ese año.

La feminización de la migración no sólo se refiere al aumento de las mujeres en los flujos migratorios, sino a la forma en que lo hacen. Cada vez son más las que migran en primera persona: no son acompañantes de sus parejas ni buscan reunirse con ellos en el lugar de destino; emprenden el viaje como proyecto de vida, solas o acompañadas por sus núcleos familiares, en busca de mejores condiciones de vida, trabajo y seguridad.

Las mujeres de los países del Norte de Centroamérica (PNC), conformado por Honduras, Guatemala y El Salvador, suelen enfrentar obstáculos adicionales debido a la violencia estructural de género que existe en esa región, en donde hay menos oportunidades de educación y empleo para ellas, en comparación con los varones. Otros elementos son los problemas económicos, los desastres naturales y las situaciones que atentan contra la seguridad de las personas.

La violencia estructural de género se refiere a las formas en que los sistemas sociales, políticos y económicos perpetúan la discriminación contra las mujeres. Se manifiesta a través de la desigualdad en el acceso a recursos y oportunidades; la falta de representación en posiciones de poder; la normalización de prácticas que las excluyen, marginan y violentan, y la falta de mecanismos para acceder a la justicia. Incluye también la brecha salarial, la falta de acceso a servicios de salud reproductiva y sexual, la discriminación en el lugar de trabajo, la violencia doméstica y la violencia sexual.

Estos tipos de violencia han sido clasificados para calificar los daños, siendo el de mayor

“Otros elementos que alientan la migración de las mujeres del PNC son los problemas económicos, los desastres naturales y las situaciones que atentan a la seguridad de las personas. A ello se le debe sumar la violencia estructural de género que se ejerce en su contra”.

impacto el feminicidio, que es la expresión máxima de violencia contra las mujeres, asesinadas por razones de género. Para valorar las implicaciones de estas violencias debemos poner en contexto la migración femenina de acuerdo con el país de origen.

El tema de los feminicidios en el PNC debería ser prioridad en la agenda migratoria. Según el Observatorio de Igualdad de Género de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2022), Honduras tiene los números más alarmantes de Latinoamérica en cuanto a feminicidios, con 4.6 por cada 100 mil mujeres; le sigue El Salvador, con 2.4, y Guatemala se posiciona con una cifra similar a la de México, con 1.6. Estos números están acompañados por otros tipos de violencia. Un estudio de 2015 de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en el que se entrevistó a 160 mujeres del PNC, reveló que 136 de ellas afirma-





ron vivir en lugares controlados por bandas armadas.

Por su parte, la desigualdad económica también es un factor importante a la hora de migrar, ya que tener poder adquisitivo representa autonomía para las mujeres y un medio para salir de los ciclos de violencia. Según el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (2022), mientras que los hombres del PNC realizan, en promedio, 51 horas de trabajo semanales, de las cuales 81% son remuneradas, las mujeres trabajan 49.9 horas, de las que sólo 35.5% tienen un pago de por medio. Eso quiere decir que casi 65% de las labores de las mujeres del PNC se destinan a la esfera privada —que incluye el cuidado del hogar, de niños y otros familiares—, en la que no pueden acceder a un salario, horarios fijos o prestaciones de ley. Su trabajo no sólo permanece en la informalidad, sino también en la precarización, pues no perciben una remuneración directa y segura.

El derecho al asilo en México, una opción viable

Todas las formas de violencia de género, en su conjunto, generan una espiral, pero la falta de independencia económica y el nulo acceso a la justicia provocan que la única forma para sobrevivir de muchas mujeres sea escapando de sus países de origen. El contexto de violencia en los países del PNC, y los limitados esfuerzos de los gobiernos por combatirla con perspectiva de género, ha provocado un aumento en la migración femenina.

Este incremento ha repercutido en México, que de ser un país de tránsito se convirtió en un país de destino. Los factores son variados: por una parte, las políticas migratorias esta-

dounidenses se han vuelto más restrictivas, los cruces irregulares son cada vez más peligrosos y existen pocas posibilidades de adquirir asilo. Por otra parte, el peligro que representa transitar en México, debido a la presencia y el control territorial de los grupos delictivos, sumada a una política migratoria endurecida, han desincentivado a muchas mujeres a perseguir el nuevo sueño americano, volteando a ver a México como una opción viable para quedarse.

El mecanismo de protección en México para personas migrantes implica regularizar su estancia migratoria, por lo cual las mujeres del PNC que huyen de violencia deben solicitar el reconocimiento de su condición como refugiadas. Para ello, la instancia encargada es la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR). La figura del refugio está considerada en la Constitución; la Ley de Refugiados, Protección Complementaria y Asilo Político; la Ley de Migración; la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, y en las leyes generales sobre protección a otros grupos vulnerables. Se hace énfasis en el marco jurídico nacional, a fin de dar cuenta de que las personas refugiadas están consideradas en las leyes, y por lo tanto el estado mexicano les debe protección.

Las causales por las cuales se puede acceder al refugio en México son las siguientes: persecución política, pertenecer a determinado grupo religioso o social, ser de cierta raza o nacionalidad o que la violencia o persecución esté motivada por género. Este último supuesto nos permite entender cómo muchas mujeres del PNC, que huyen de la violencia en sus países de origen, acceden a la protección internacional en México.

Las personas que solicitan el reconocimiento de la condición de refugiada son beneficia-



rias de los principios rectores del Derecho Internacional de las Personas Refugiadas, que les permite no ser devueltas a su país de origen, ser sancionadas por cruzar de forma irregular ni informar de su situación a las autoridades diplomáticas o consulares de su lugar de origen. Solicitar refugio exige confidencialidad de parte del gobierno mexicano, por lo que la COMAR no proporciona información desglosada por sexo, razón de la solicitud ni razón de otorgamiento.

Para ejemplificar de manera más concreta la experiencia de las mujeres del PNC que buscan refugio en México, se expone la historia

de Carmen (seudónimo para salvaguardar la seguridad, integridad y protección de sus datos personales). Aunque sabemos que la experiencia de cada mujer migrante es distinta, la historia de Carmen clarifica los aspectos más importantes de cómo una *migración de destino* motivada por la violencia de género en su país de origen cambia en el momento en el que ella solicita asilo en el país de tránsito, México.

Carmen vivió en Tegucigalpa, Honduras, desde su nacimiento. Su madre, su abuela y toda su familia también eran de ahí. Antes de regresar a la casa de su madre vivía con el padre de su hija Andrea, quien era un hombre



Foto: © Laflota, Depositphotos





violento que terminó por sacarlas de la casa para poder vivir con su nueva pareja. Tras dos años del abandono, recibió noticias de que él había golpeado a su pareja hasta dejarla hospitalizada y con pocas posibilidades de volver a caminar. Carmen se mantuvo atenta porque temía que, si él no terminaba en la cárcel, volvería a buscarla. Y así fue. La agresión quedó impune y pronto comenzó a acosarla, con la idea de retomar su relación.

Acudió a las autoridades hondureñas en repetidas ocasiones, pidiendo protección, pero no le dieron el seguimiento ni la importancia debidas. Su expareja seguía buscándola en la casa y en su trabajo. Estaba convencida de que la única manera de mantenerse a salvo sería saliendo del país, y así es como emprendió su camino a Estados Unidos.

Carmen y Andrea entraron a México de manera irregular por la frontera chiapaneca de Tapachula, donde se encontraron con un contexto complicado: los albergues dedicados al cuidado de migrantes estaban saturados, muchas personas se encontraban en situación de calle o desempleadas. En su segundo día en Tapachula intentaron alejarse de la zona fronteriza, pero agentes migratorios las detuvieron junto con quienes las acompañaban en su intento de tomar el tren. Éstos las mantuvieron en una estación migratoria —nombre que México le otorga a los centros de detención en los que se priva de la libertad a personas migrantes, solicitantes de asilo y refugiadas—, esto pese a que la detención de menores de edad está prohibida en la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, y en la Ley de Migración. El hacinamiento y el maltrato se volvieron tan insostenibles que muchas de las personas detenidas se amotinaron. Carmen y Andrea aprovecharon el momento para escapar.

Aún en Tapachula, Carmen conoció a una persona que nació en Guadalajara, Jalisco, con quien se involucró sentimentalmente. Él les ofreció llevarlas hasta su ciudad, y ya en Guadalajara se instalaron en su casa. Carmen se encargaba de la limpieza del hogar y del cuidado de su nueva suegra, sin recibir ningún tipo de remuneración. Simultáneamente buscó asesorarse respecto a las formas en las que podían regularizar su estancia en México; durante una orientación le explicaron la figura del refugio e inició su trámite.

Conforme pasaba el tiempo su relación sentimental se tornaba cada vez más difícil; él bebía mucho, y cuando lo hacía las agredía. Carmen no tenía ahorros ni lugar a dónde ir con su hija. Esperó casi cuatro meses hasta tener sus tarjetas de visitante por razones humanitarias, las cuales acreditaban su estancia regular en el país y les otorgaban una Clave Única de Registro de Población, con la que podían acceder al trabajo formal, a la salud y educación. Ya con estas identificaciones Carmen se atrevió a terminar la relación y, junto con su hija, ingresaron a un albergue, el mismo que le había dado acompañamiento jurídico en su caso de refugio.

Tras tres meses de haber recibido las tarjetas les llegó una notificación de la COMAR en la que se les citaba para su entrevista de elegibilidad; en esa reunión se determinaría si Carmen y Andrea tenían un temor fundado de persecución. La entrevista duró más de dos horas, Carmen tuvo que hablar de manera precisa sobre la violencia que vivieron en Honduras y el peligro que representaba volver. Al cabo de cuatro meses la instancia emitió una resolución, que les otorgó el reconocimiento de la condición de refugiadas.

Con este reconocimiento pudieron solicitar sus tarjetas de residentes permanentes ante



“ México enfrenta un nuevo reto: modificar su normativa y sus procesos [...] y comenzar a instrumentar políticas para conformarse como país de destino”.


el Instituto Nacional de Migración, pero, aunque éste les dio acceso a una estancia regular y permanente en todo el país, también se debe de mencionar que Carmen y Andrea aún tienen problemas para lograr una verdadera acogida en México y sentirse parte de la comunidad en la que viven.

Como se advierte en este caso, las causas y el proceso de migrar son sumamente complejas y se entrecruzan diversos factores, desde el contexto del país de origen hasta las vicisitudes del tránsito y las dificultades para llegar al destino elegido.

En ese sentido, México enfrenta un nuevo reto: modificar su normativa y sus procesos —enfocados en la condición de ser un país de tránsito— y comenzar a instrumentar políticas para conformarse como país de destino para las personas migrantes. Sobre todo para aquellas con alguna necesidad de protección internacional.

Es preciso el cambio de paradigma de la migración regional, partiendo del hecho de que las causas de la migración ya no son las mismas que las del siglo pasado. Además, los factores de género exigen tomar en cuenta otras herramientas para la atención a la población,

así como reconocer y estudiar la migración de las mujeres con perspectiva de género.

Las políticas y los programas en materia de protección a mujeres migrantes son insuficientes y prevalecen muchos retos para garantizar una atención integral desde los derechos humanos. Es necesario seguir trabajando en la documentación de los casos y generar propuestas de políticas públicas que atiendan las necesidades específicas de las mujeres migrantes, sin olvidar que este trabajo tiene como base la prevención de la violencia de género en todas las etapas del proceso migratorio. Sólo así se podrá garantizar el respeto a los derechos humanos de esta población históricamente vulnerada y se podrá avanzar en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. 

Para saber más:

- Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados. (2021). *Estadísticas de solicitudes de reconocimiento de la condición de refugiado*.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2015). *Movilidad Humana Estándares Interamericano*. <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/movilidadhumana.pdf>
- Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y Caribe. (2022). *Indicadores destacados*. CEPAL. <https://oig.cepal.org/es> <https://oig.cepal.org/es>
- Organización Internacional para las Migraciones. (2010). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2010*. https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2010_spanish.pdf
- United Nations High Commissioner for Refugees. (2015). *Women on the Run*. <https://www.unhcr.org/us/media/women-run>





ENCONTRAR UN REFUGIO PARA (Y CON) EL PERIODISMO

Carlos Gutiérrez Bracho
Cristina Paloma Robles Muro

*Trabajo raro, el que hacemos:
nos pagan poco, nos tratan
como a las ratas baratas
o al más memo de los memos.
Y sin embargo sabemos
y no tememos decir
que si hubiera que elegir
muy pocos entre nosotros
elegirían cualquier otro:
que así queremos vivir.*

Martín Caparrós,

Premio Ortega y Gasset, marzo de 2023

Este cuaderno lo dedicamos a las y los periodistas nicaragüenses. Las historias de Lucía Pineda y de Néstor Arce dan cuenta de cómo el refugio, más allá de una figura legal a la que se han adherido para recuperar su condición de ciudadanos, es un acto de resistencia y una oportunidad para recogerse en Dios. Aun en la distancia, han encontrado la posibilidad de seguir ejerciendo su labor de informar, pese al riesgo, la precariedad y la violencia perpetrada por la dictadura de Daniel Ortega y Rosario Murillo.

Periodismo a pesar de la tortura

La historia de Lucía Pineda corrió como pólvora en las redacciones de muchos medios de comunicación internacionales durante 2019, cuando se supo que había sido encarcelada por el régimen del presidente nicaragüense Daniel Ortega. ¿Su crimen? Informar sobre las denuncias por violación a derechos humanos de decenas de personas en este país centroamericano. En 2023 la periodista volvió a ser noticia, al ser una de las 94 personas a las que el estado despojó de su nacionalidad y de sus propiedades.

Nicaragua vivió la «rebelión de abril» en 2018, que dejó al menos 355 personas asesinadas por el gobierno en un lapso de tres meses. Fue

Carlos Gutiérrez Bracho es periodista y doctor en Lenguajes y Manifestaciones Artísticas y Literarias por la Universidad Autónoma de Madrid (España). Como periodista, se ha enfocado en los derechos humanos y laborales, principalmente, así como en la divulgación de la ciencia. Es Premio Nacional de Periodismo 2020.

Cristina Paloma Robles Muro es periodista y maestra en Ciencia Política y Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Argentina. Su trabajo periodístico se ha enfocado en agendas de política, violencia y movimientos sociales. Actualmente es editora de la Revista *CHRISTUS*.





un hecho que marcó un antes y un después en la historia contemporánea de este país, porque hasta ese momento no se sabía a ciencia cierta qué ocurría desde 2007, cuando Ortega regresó a la presidencia luego de haber gobernado de 1985 a 1990. La socióloga Elvira Cuadra escribió en *The Washington Post* que ese acontecimiento desnudó «la instalación de un proyecto dinástico y dictatorial».

La investigadora apunta que, junto a su esposa, la vicepresidenta Rosario Murillo, Ortega ya lleva cinco mandatos. En un régimen que define como «estado policial», «la principal política pública es la represión sistemática», donde cualquier persona opositora es obligada al exilio o es encarcelada bajo «juicios espurios, mientras la pareja presidencial se perpetúa en el poder».

Una de las voces críticas del gobierno de Ortega es la de Lucía Pineda Ubau, periodista y jefa de prensa del canal de televisión *100% Noticias*. Para ella, lo que ha pasado en Nicaragua «es abominable y monstruoso». Fue una «masacre de estado» que comenzó en la dictadura de Ortega y Murillo en abril de 2018. Hubo una represión «brutal» a medios de comunicación, manifestantes, víctimas demandantes de justicia, defensores de derechos humanos, líderes estudiantiles, y al pueblo en general. «Nosotros lo documentamos, y como éramos un canal de noticias con información ininterrumpida, toda la violación a los derechos humanos de los nicaragüenses era expuesta las 24 horas del día».

El 21 de diciembre de 2018 *100% Noticias* sufrió un fuerte ataque. Pineda recuerda que los amenazaron y que rodearon el canal con paramilitares y policías. Interrumpieron la señal, los capturaron y llevaron a celdas de tortura en El Chipote, la cárcel de máxima seguridad

más temida en Nicaragua, a donde llevan a presos políticos. «En ese lugar nos mantuvieron al director de ese momento, Miguel Mora, y a mí; nos criminalizaron. Fuimos los dos primeros periodistas detenidos y juzgados por hacer nuestro trabajo de documentar, firmar y publicar las denuncias de miles y miles de nicaragüenses».

La mayoría del equipo periodístico de *100% Noticias* se exilió, como han hecho decenas de periodistas. De acuerdo con información de la agencia EFE, al menos 185 informadores nicaragüenses han huido del país desde abril de 2018. Muchos han decidido hablar de lo que ocurre en Nicaragua desde el extranjero.

Pineda cuenta que la llevaron a celdas de tortura, oscuras y apestosas. «Yo dormía en losetas, camarotes de concreto malolientes con el sudor impregnado de miles de presos que han pasado ahí desde las dictaduras pasadas, de la somocista hasta la actual. Con el solo hecho de estar ahí, siendo yo periodista, ya era una tortura. Acusada inocentemente».

Le quitaron los lentes «y eso también fue una tortura, como si me estuvieran dando puñetazos». Le pusieron alguna sustancia alucinógena en sus alimentos, que le provocó vómito y un mareo «bastante inusual». Sentía que se iba a un abismo. «En una de las celdas en las que me metieron, el servicio sanitario no tenía buen estado, estaba colapsado de excremento. Para limpiar ese espacio tuve que usar bolsas para sacarlo y meterlo en otras bolsas, aunque no lo pudiera usar. Tenía que defecar en mi propia mano, hacer un envoltorio y depositar el excremento en la basura». Además, la presionaron para que hiciera un video para pedirle perdón a Daniel Ortega. Ella les respondió que no, que más bien Ortega tenía que pedirle perdón al pueblo de Nicaragua.





Foto: © Oswaldo Rivas, Reuters

El refugio también es espiritual

Recuerda una semana en particular que le resultó muy dura, con mucha incertidumbre, porque no sabía si la iban a llevar a juicio o no. Decía: «¿No me van a llevar a mi juicio? ¿No dicen ustedes que me van a hacer un juicio?, pues llévenme». Pero las autoridades lo iban retrasando. Cuenta que eso le causó un sinnúmero de trastornos, hasta que un día se tuvo que levantar en la madrugada porque ya no aguantaba los malos pensamientos. Los reprendió en nombre de Jesús: «Se me van de este lugar. El ángel de Jehová acampa en esta cárcel, acampa y me protege», les gritó. Desde ese día durmió tranquila, y cuando no podía dormir, le decía a Dios «regálame sueño». Y entonces se relajaba y dormía, rememora. «Es bien duro estar aislada sin tener a una persona física con quien compartir, pero también es lindo tener ese momento íntimo con Dios, en

el que sólo Él y yo hablábamos y sentía que me respondía».

¿Cómo resistió los meses que pasó en prisión? «Con mucha fe, creyendo en Dios», dice. «Desde el primer momento en que llegué a esa cárcel le dije a los interrogadores: “Ya sé que ustedes me van a acusar de mentiras. Me van a injuriar. Me van a calumniar. Me van a difamar. Ya sé porque eso se lo han hecho a personas que nosotros mismos cubrimos. Pero ¿saben qué?, como soy cristiana, los tengo que perdonar yo a ustedes”. Y desde ahí comenzó mi cruzada de estarles respondiendo a los custodios con la Palabra de Dios, teniendo toda la paciencia del mundo, resistiendo a las mentiras que me decían o cuando trataban de meterme miedo».

Inspirada en el *Libro de Ester*, Lucía Pineda hizo un ayuno de tres días. Le decía al Señor



que esa abstinencia era por su libertad y «por la libertad de los presos políticos». «Llega un momento cuando estás encerrado en el que no hallas ni qué más hacer, porque yo oraba, cantaba alabanzas en todo momento: en la mañana, al mediodía y antes de dormir, y lo hacía solita».

Confiesa que le hizo muchas promesas a Dios «en esa situación bastante dura, difícil. Una de las noches, estaba tan desesperada que decía: “Señor, toma mi vida, pero que salgan los otros presos; garantiza la libertad de Nicaragua”». Sin embargo, luego reflexionó y le dijo: «Señor, perdóname. Dame vida para darte la honra y gloria en vida, ¿de qué sirve que esté muerta? Yo te prometo que, en los espacios en los que esté, voy a hablar de tu grandeza, de tu poder, de tu amor y de cómo haces milagros. Y es lo que he hecho durante estos ya cuatro años tras mi liberación, desde 2019 a la fecha».

Lucía Pineda obtuvo su libertad después de seis meses de prisión en celdas de aislamiento. Le aplicaron una ley que le garantizó la amnistía. A ella y a otros presos más. «Amnistiaron a inocentes e, incluso, a culpables, porque la misma dictadura se amnistió con esa ley. De todas maneras, ni sirvió para nada, porque luego volvieron a recapturar a varios amnistiados. Si yo me hubiera quedado en Nicaragua, hubiera sido encarcelada otra vez».

Al salir de la cárcel se fue exiliada a Costa Rica y desde ahí sigue al frente de *100% Noticias*. No obstante, continúa padeciendo la persecución del régimen orteguista: «Me quitaron mi propiedad, mi casa habitación que con mucho esfuerzo hice. Nadie me la regaló, es producto de mi trabajo. También me quitaron la nacionalidad nicaragüense, al igual que a otras 94

“ Confiesa que le hizo muchas promesas a Dios en esa situación bastante dura, difícil. Una de las noches, estaba tan desesperada que le decía: ‘Señor, toma mi vida, pero que salgan los otros presos y garantiza la libertad de Nicaragua’ ”.

personas y a 222 excarcelados políticos que desterraron a Estados Unidos».

Por el valor que ha tenido para denunciar la dictadura de Ortega y Murillo, y gracias a su defensa por la libertad de prensa, Lucía Pineda recibió el Premio Coraje en Periodismo Internacional Women’s Media Foundation y el Premio Internacional a la Libertad de Prensa 2019, del Comité para la Protección de Periodistas. «El premio se lo dedico a Dios, a nadie más», dice.

«Ha sido importante quedarme ejerciendo como periodista pese a lo que hemos pasado», afirma. «Durante la cobertura en 2018, mi familia —mi madre, sobre todo— me llamaba y decía: “Venite para Costa Rica, deja todo”. Y yo le decía que no, no podía, porque había gente que estaba denunciando. En el canal de televisión llegaban entre 50 y 100 personas diarias a poner una denuncia sobre la desaparición de sus hijos, sobre allanamientos, sobre violación a derechos humanos. No podía





abandonar a esa gente. Y hoy, pese a que fuimos encarcelados, confiscados, desterrados, desnacionalizados, ha valido la pena nuestro trabajo. Ahí está el archivo de *100% Noticias*. Muchas informaciones sirven como material histórico y también para encontrar la verdad».

Pineda también hace un balance de las afectaciones que han sufrido miles de personas en su país: «En los últimos cinco años han emigrado casi 600 mil nicaragüenses a diferentes destinos, como Costa Rica, Estados Unidos, España y parte de Centroamérica. Hay sufrimiento porque es una dictadura que no acepta sus errores. Es una dictadura que no quiere reparar el daño que ha hecho a los nicaragüenses».

Asimismo, denuncia que en Nicaragua se vive una «persecución feroz» contra miembros de la Iglesia católica, porque hay una «lucha espiritual». Para ella, Ortega y su esposa «son falsos cristianos. Si fueran cristianos no habría obispos presos, sacerdotes presos. No hubiera habido la matanza de estado en contra de los nicaragüenses. El mundo sabe la verdadera cara de Daniel Ortega y Rosario Murillo, a tal punto que el mismo papa Francisco los ha llamado una dictadura comunista y hitleriana. Ni a la dictadura de Somoza la llamaron hitleriana».

Ahora mismo, el futuro para Lucía Pineda y para su país es incierto. Ella tiene claro que no le toca hacerse cargo de la dictadura de Ortega y Murillo. Eso lo deja en manos de Dios. «Señor, te la entrego a ti. Tú me dices en tu palabra que hay que perdonar, yo perdono, Señor. Pero el hecho que uno perdone no significa que voy a quedarme callada. O sea, yo seguiré siempre haciendo mi trabajo como periodista».

«Seguimos desde el exilio informando en plataformas digitales que le llegan a la gente. Y

bueno, es un compromiso que tenemos con el pueblo de Nicaragua, pero principalmente es algo que el Señor nos puso aquí en el corazón. No me veo haciendo otra cosa que no sea periodismo o trabajando en otro medio de comunicación. El trabajo no ha terminado. La misión es seguir informando. Reiniciamos de cero, y hoy, *100% Noticias* es la plataforma más visitada de Nicaragua», concluye.

Divergir en tiempos de dictadura contemporánea

Quizá hace 14 años, cuando Néstor Arce Aburto decidió ser periodista, no habría caído en cuenta de que el regreso al poder de los políticos Daniel Ortega y su esposa, Rosario Murillo —en 2007—, marcaría, por mucho, el periodo más importante de su vida, por no decir el más reciente.

Ejercer el periodismo en esta casi década y media, que representa la mitad de su vida, se ha convertido para Néstor y su equipo en un reto peligroso, lleno de obstáculos, amenazas y decisiones difíciles. Y, en contraparte, también ha sido el periodo de su vida más creativo, productivo y hasta premiado. Y es que Néstor, junto con otros 185 periodistas nicaragüenses, viven y ejercen el oficio de informar desde el exilio.

«Soy Néstor Arce, periodista nicaragüense, y estoy refugiado en Costa Rica», dice en entrevista con voz clara y decidida, «porque en mi país, Nicaragua, los periodistas no podemos ejercer nuestro oficio con libertad». «Cuando se hace periodismo dentro de Nicaragua hay muchas consecuencias: la muerte, la cárcel, ser censurado, ser amedrentado. Te persiguen, te asedian. Exiliarme fue una decisión que tomé ya hace casi un año, cuando salí por un punto irregular, entre la frontera de Nicara-



Foto: © creatista, Depositphotos

gua y Costa Rica, y ahora estoy acá en condición de refugiado».

Era mayo de 2022, Néstor estaba por cumplir 31 años, cuando una fuente a la que le tenía mucha confianza le dijo por teléfono: «Andate».

«Tuve que alistar una mochila con un par de ropas y artículos personales y cruzar la frontera en la madrugada siguiente, a las cuatro de la mañana. Fue algo bien rápido, no te da tiempo de pensar muchas cosas. Tienes que dejar tu casa, tus cosas. Yo dejé a mi perro. Tienes que actuar rápido y decir “Bueno, si no actúo vienen por mí en cualquier momento, o me pueden llevar preso”. Muchos colegas han

cruzado la frontera entre Nicaragua y Costa Rica de forma irregular; algunos lo han hecho en bote, otros lo han hecho a caballo, otros a pie, como lo hice yo, bajo la lluvia y el fango».

En esas fechas Néstor llevaba más de 30 días esperando a que le entregaran su pasaporte. Regularmente ese trámite se realiza en una semana, pero a Néstor le retuvieron sus documentos, y cada que preguntaba por el avance del papeleo, le contestaban con más y más pretextos.

Con el pasaporte Néstor pretendía viajar, ese mismo mes, a España, a recibir el Premio Ortega y Gasset de Periodismo, por la cobertura *El reto tras la masacre*, una serie de reporta-



jes multimedia que narran la represión que se vivió en las calles de Nicaragua en 2018 y hasta 2021. Este suceso dejó un saldo de más de 355 asesinados por fuerzas oficiales y paramilitares, que en los últimos cinco años han sostenido la consigna de acabar con cualquier disidencia política.

Esa cobertura periodística fue realizada por ocho periodistas integrantes del equipo de *Divergentes*, un medio de comunicación colectivo que, junto con otros tres colegas, Néstor fundó en junio de 2020, cuando la pandemia ya era todo un suceso mundial.

Néstor ya había salido de Nicaragua en 2019; la represión política arreciaba. Vivió en Estados Unidos por un año, en aquel entonces todavía era empleado de *El Confidencial*, una redacción de noticias que ha sido confiscada tres veces por el régimen Ortega–Murillo. Pero en 2020 volvió, y con las pilas bien puestas creó *Divergentes*, medio del que ahora es director.

«Ahora mismo, después de casi tres años, somos 20 personas y estamos tratando de ir consolidando varias áreas. [...] este proyecto fue muy atrevido porque se nos ocurrió la idea después de vivir persecución y violencia política; en un momento en donde el régimen perseguía a los periodistas y a los medios de comunicación, y peor aún, sin dinero. Encima en medio de la pandemia, todos encerrados en nuestras casas».

Néstor ha tenido que aprender habilidades para gerenciar el proyecto, darle un sostén económico y gestionar sus emociones y las de su equipo: «Yo no estudié para administración y menos para gestionar las emociones. Gestionar emociones de gente exiliada, y mis mismas emociones en el exilio, son un montón de cosas», reconoce.

“ *Muchos colegas han cruzado la frontera entre Nicaragua y Costa Rica de forma irregular; algunos lo han hecho en bote, otros lo han hecho a caballo, a pie, como lo hice yo, bajo la lluvia y el fango*”.

Divergentes es un medio que sobrevive por cooperación, su apuesta es a la producción de proyectos que apoyen al periodismo independiente en Nicaragua, principalmente. Pero, con un equipo en el exilio, el medio ha ampliado su margen de cobertura y, como lo dice su eslogan, «cuentan» también lo que acontece en toda Centroamérica.

Ortega–Murillo: familia, partido y gobierno

Si algo ha quedado claro en estos 16 años del gobierno neosandinista de Daniel Ortega y Rosario Murillo, es que ellos «manejan el país como si fuese su hacienda», dice Néstor. Y en ese contexto nadie se salva.

«Ahora mismo, ni sus empleados públicos ni su gente de confianza se mueven sin su permiso. No solamente a los opositores y a los periodistas nos han quitado pasaportes y nos han negado entradas o salidas del país, sino también a sus mismos operadores de confianza, que viven en una constante paranoia, con



miedo. Y para permanecer deben controlarlo todo y no perder nada».

La preocupación de Néstor, de eso que él llama «descomposición», ya lo han vivido en carne propia dos o tres generaciones de jóvenes «que no han tenido opciones para elegir dentro de un ejercicio cívico, como son las elecciones a presidente, a alcalde, a diputados; lo que vive un país realmente en democracia. [No han podido] expresar sus ideas y sus opiniones políticas sin tener miedo a ir a la cárcel. [...] antes [Ortega y Murillo] tenían muchos más recursos económicos, recursos humanos también, porque había muchos simpatizantes y jóvenes, principalmente en condición de vulnerabilidad, que recibían un pago a cambio de ir a una plaza, a cambio de ir a hacer fuerza de choque también en contra de otros opositores».

En esa oposición se encuentra también un ala de la Iglesia católica, que ha marcado total rompimiento con Ortega y Murillo. En febrero pasado 200 opositores al régimen fueron deportados de su propio país, puestos en un avión hacia Estados Unidos y despojados de su nacionalidad.

El obispo Rolando Álvarez se negó a subir a ese avión al ser detenido en agosto de 2022. Hoy Álvarez es símbolo de la resistencia; le esperan 26 años de prisión, sentenciado por «conspiración». Medios como *El País* señalan que hay cinco religiosos desterrados y otros 10 que habrían salido de Nicaragua, aunque, a falta de información oficial, la cifra podría ser superior.

La embestida contra los periodistas, religiosos y defensores de derechos humanos se ha dado porque han hecho evidentes las denuncias contra el gobierno.

«Cada quien es dueño de su propio miedo», recuerda Néstor, trayendo a la memoria las palabras del periodista y pensador nicaragüense Pedro Joaquín Chamorro, que solía decir las en los tiempos de mayor tensión y peligro de vida, bajo el régimen de la familia militar de los Somoza (1937–1979), que finalmente lo asesinó en 1978.

¿Por qué seguir haciendo periodismo?, se le pregunta. En su respuesta se desprende con naturalidad la vocación, amor y respeto que Néstor tiene por el oficio periodístico.

«Llevo 14 años haciendo periodismo y no hemos visto otro tipo de cosas que no sean el poder y la violencia política en Nicaragua. Y, sin embargo, mis esperanzas están colocadas en que el país tenga un mejor futuro, en donde nosotros y mucha gente podamos regresar del exilio y recuperar todo eso que hemos dejado abandonado. Hemos sido desplazados a la fuerza por el simple hecho de hacer lo que hacemos, por lo que estudiamos, o por hacer eso con lo que nos ganamos la vida».

«Creo que todos anhelamos eso: regresar a donde hemos hecho nuestra vida, en donde hemos construido nuestras carreras, en donde hemos dejado nuestros hogares, nuestras amistades, aquellas cosas que nos gustaba hacer, porque, aunque estés en un país en libertad, en donde puedas movilizarte con mucha libertad, no siempre va a ser lo mismo que dejaste atrás».

A Néstor lo sostiene la esperanza de que en un tiempo a futuro se pueda informar sobre otra cosa; que las nuevas generaciones sepan de qué trata la democracia; que conozcan la importancia de por qué seguir fiscalizando a los gobiernos que lleguen, sean del espectro político que sean. ☒





EL AUTOCUIDADO Y LA EXPRESIÓN DE LAS EMOCIONES EN MUJERES FAMILIARES DE MIGRANTES

Catalina González Cosío Diez de Sollano

Esa mañana, en un círculo, se sentaron más de 12 mujeres; respiraron sin la prisa de ir a hacer la comida o atender los pendientes del hogar para darse el tiempo de expresar su sentir y su estar: «Los sufrimientos compartidos son menos, duelen menos. Es aprender a confiar en las demás personas porque a veces nos sentimos tan fuertes que decimos “Yo me guardo esto y nadie se entera; me voy a superar”. Pero de repente hay cosas guardadas que lastiman», dijo Pita.

Historias como las de ella se hicieron presentes. Una mujer tras otra verbalizó su sentir y las palabras fueron corriendo como un río. «Cuando me enojo me lo trago, y estoy con dolor de estómago», dijo Julieta con los ojitos rasados de lágrimas, y añadió: «Cuando reprimo las cosas, luego me duele el cuerpo. Reprimo mi cansancio. Mi madre decía “A descansar al panteón”». Estas frases tienen el común denominador de que son expresadas por mujeres esposas, madres e hijas de migrantes.

La migración es un tema central a escala mundial no sólo porque abarca el ámbito político, social, económico o cultural. En el plano local, como sabemos, México tiene una larga historia de migración. Hablar de este tema es referirse, entre otras cosas, a una fuente alternativa de generación de ingresos; pero

para muchos mexicanos representa también una partida inevitable ante la falta de oportunidades o de altos índices de violencia en sus poblaciones. Entre sus muchos efectos e implicaciones la migración tiene serias consecuencias en las familias que viven esta situación, en especial las mujeres que se quedan en sus comunidades de origen. Son ellas quienes cargan con el cuidado de sus hijas e hijos, asumen nuevos papeles para sobrellevar su manutención y atienden y acompañan a sus familias, rompiendo esquemas culturales de comportamiento y sumisión introyectados durante largos años en silencio, con secuelas en su salud física y emocional.

Aunque en estos momentos la migración ya tiene también un rostro femenino, las personas que permanecen en su pueblo o ciudad —es decir, las mujeres cuyas vidas cambian por completo— pocas veces tienen el espacio o el tiempo para procesar, compartir y acomodar ese sentir. De acuerdo con datos del

Es licenciada en Ciencias de la Comunicación y maestría en Desarrollo Humano, coordinadora de Difusión y Divulgación de la Dirección General Académica del ITESO, docente de la Maestría en Desarrollo Humano y de los Proyectos de Aplicación Profesional. Es editora de las publicaciones *Complexus*, *saberes entrettejidos* y del suplemento *Clavigero*.



Consejo Nacional de Población (CONAPO), en 2022 el número de migrantes mexicanos en Estados Unidos ascendía a 400 mil.

Como explica el académico Gustavo López Castro (2007), este tema ha cobrado relevancia debido a que la población femenina de esposas o familiares de migrantes son parte de una sociedad que les exige mucho, sin tener grandes beneficios al quedarse y ser responsables de cuidar de una familia completamente solas. Ante la enorme carga de trabajo, no hay tiempo ni espacio para darle legitimidad a su propio malestar emocional. Por lo general, si llegan a compartir su sentir, lo hacen con figuras como el cura, curanderos, o alguna vecina o comadre. Por consecuencia, el trastorno físico se hace presente conforme pasa el tiempo y se vive en soledad. Se callan lo que sienten porque hay otras prioridades para

ellas, como alimentar a la familia, pagar renta, doctores, vestido, escuela o cuidar de los ancianos a su cargo.

Muchas de ellas viven un estado de profundo dolor por la partida de uno o varios miembros de la familia. «La decisión de partir la toman los hombres entre sí, sin tomar en cuenta a sus mujeres e hijos, a quienes sólo les queda acatar su decisión», dicen María José García Oramas, Susana Ruiz Pimentel y Sara Ruiz Vallejo en *Las que se quedan: Género, migración y control social*. Las autoras describen cómo las mujeres ven la vida pasar y no se atreven a afrontar su nueva realidad por los patrones culturales de su entorno.

Hay una carga impuesta por el simple hecho de ser mujeres. Para ellas es obligatorio el cuidado de los otros, por lo que postergan la





atención de sí mismas, de sus miedos, tristezas, angustias, y de su salud física y emocional. En algunos momentos, si se pensara en la posibilidad de buscar ayuda, el ideal sería encontrar a la persona idónea para que las apoye desde un enfoque en el que se hagan responsables de su vida, como lo explica el doctor Juan Lafarga, jesuita y psicólogo, en el libro *Mi comprensión del desarrollo humano* (2005): «Reconocer y amar conscientemente mis propias necesidades, sentimientos, significados, experiencia, historia, recursos, limitaciones y errores, así como mi calidad de persona diferente, única e irrepetible».

Años atrás las mujeres no eran tomadas en cuenta en los estudios de los procesos migratorios; no había una visión de género al respecto, se quedaba en las vivencias de los varones que partían o de la familia en su conjunto. En los años ochenta y noventa hubo un avance en investigaciones que develaron la complejidad del proceso migratorio desde ángulos no abordados, como la salud, la cultura, los papeles de género, entre otros. Ahora, se ha dicho que es necesario abrir la puerta para conocer de forma más profunda y detallada las causas, las modalidades y las consecuencias desde una visión femenina; darle una perspectiva de género, ampliar la visión y observar qué pasa con las mujeres que viven la migración. Ellas son los personajes centrales de esa historia, que no implica únicamente partir y caminar hasta llegar al destino planeado, sino también afrontar los efectos de la partida del varón en su comunidad de origen y el peso de una cultura opresiva ejercida durante generaciones.

En un lugar de los Zapotes

El municipio de Zapotlanejo (lugar de zapotes) se encuentra localizado al oeste del esta-

do de Jalisco y pertenece a la región centro. Está ubicado a tan sólo 37.9 kilómetros de distancia de Guadalajara. Esta comunidad se distingue, desde hace ya varios años, por tener una industria textil desarrollada y en constante crecimiento.

A pesar de que el municipio de Zapotlanejo no tiene un alto índice migratorio, la migración sí es un fenómeno presente en la vida de la mayor parte de la población de manera directa o indirecta, debido a las condiciones sociodemográficas y económicas, así como a una tradición migratoria que data del siglo pasado, lo que ha permitido la existencia de redes sociales binacionales que la hacen posible. El municipio presenta un índice de intensidad migratoria media, medida registrada por la CONAPO en 2020, para saber cómo es el proceso migratorio de las diversas regiones de los estados de la República Mexicana. Si bien no indica una presencia tan significativa como en otros municipios, se puede concluir que sí tiene una población migrante, situación que ha permanecido en los últimos diez años.

Jalisco se ha caracterizado por ser de tradición migratoria, pues es de los primeros estados con altos flujos de población que emigraron a Estados Unidos. La cantidad de jaliscienses que residen en ese país es de 1.4 millones, aproximadamente, y si contáramos a los descendientes de los jaliscienses que viven allá, serían unos cuatro millones de personas (CONAPO, 2011).

Así como existen consecuencias positivas de la migración, como la entrada de remesas e ingresos a las familias, también se presentan efectos negativos. Para mitigarlos es necesario contar con programas que permitan, en primer lugar, retener a su población en edad



“ *Es necesario contar con programas que permitan, en primer lugar, retener a su población en edad productiva y canalizar las remesas para detonar el crecimiento del municipio, potenciando de ese modo sus impactos positivos*”.

productiva y canalizar las remesas para detonar el crecimiento del municipio, potenciando de ese modo sus impactos positivos.

Debido a que la migración se encuentra fuertemente inserta en la vida familiar de las mujeres de Zapotlanejo, el Programa de Asuntos Migratorios (PRAMI), del ITESO, se acercó a una asociación civil del mismo municipio, que se vincula con mujeres esposas, hijas y hermanas de migrantes, para trabajar con ellas. Se mantuvo contacto con la comunidad, primero con esposas de migrantes y posteriormente con jóvenes, niñas y niños, para reconocer la situación que viven y sensibilizarse sobre el tema desde diversos ángulos.

El PRAMI desarrolló grupos de autoayuda para tratar temas relacionados con la migración y sus efectos en la salud emocional de las mujeres y sus familias. Además, se formaron promotoras locales voluntarias en Zapotlanejo para multiplicar las acciones de la asociación civil. En total, más de cien mujeres participaron en estas actividades entre los años 2014 y 2018, con la finalidad de

desarrollar capacidades para el liderazgo y la autogestión, esto como una estrategia multiplicadora de las acciones de la asociación civil.

Al revisar este proyecto se observó que, aunque estas instancias realizan una labor amplia, no había una intervención en la que se hiciera evidente que las emociones y la salud del cuerpo están entrelazadas en un mismo hilo conductor. Lo anterior implica que el trabajo emocional parte de ellas para ellas, sin la meta de estar bien para «atender» mejor a los hijos o para generar recursos para que su familia se alimente.

Por lo tanto, propuse un trabajo para obtener el grado de maestra en Desarrollo Humano por el ITESO, realizado en 2017, que se titula *Reconocer las emociones presentes en mi cuerpo. El autocuidado y la expresión corporal de mujeres familiares de migrantes en Zapotlanejo, Jalisco*. La intención era que trabajaran la comprensión mutua en un sentido amplio y con técnicas de expresión corporal, de manera que tuvieran contacto con su salud física, asumiendo poco a poco la responsabilidad de su autocuidado. En este cuaderno comparto la experiencia, los hallazgos y los testimonios que ahí se obtuvieron.

Se diseñó un taller desde el enfoque del desarrollo humano, aplicado en modalidad de grupo de encuentro, con mujeres cuya característica principal era la de ser migrantes, esposas, parejas o hijas de migrantes, en la comunidad de Zapotlanejo, Jalisco. Partía de una metodología cualitativa con enfoque centrado en la persona. Para el acopio de la información se realizó la grabación de audio de cada una de las sesiones, su transcripción, y se aplicó la técnica de análisis del discurso





Foto: © Lupe Belmonte, Cathopic

para evidenciar los cambios de las asistentes. A continuación, se comparten algunos de los principales aportes que surgieron de este trabajo de maestría.

El malestar emocional y la ausencia de salud física estuvieron presentes desde el inicio del taller; era algo cotidiano, pues a lo largo de sus vidas en esas mujeres se había normalizado el hecho de estar enfermas y tristes. Por ello fue clave el momento en el que se percataron de los beneficios de estar rodeadas de gente que las apoye, pero sobre todo de lo importante que es asumir su autocuidado: «Yo me acabo de dar cuenta de que mis emociones están con mi cuerpo, porque cuando tengo muchas preocupaciones me duele mi cuello, la cabeza... Cuando reprimo algo, las emociones salen y las enfermedades también. Cuando no duermo todo anda mal, ando fatigada, malhumorada; el cuerpo reacciona», expresó una de las participantes.

Las asistentes recorrieron la historia del autocuidado de sus madres, abuelas y tías, y pudieron ver que esas mujeres no se atendieron por diversos factores. Al hacerlo evidente cambiaron su discurso: verbalizaron ese descubrimiento, que dejó de ser un lamento o queja permanente para pasar a ser acción y determinación de estar bien. Por otra parte, el análisis de su discurso abrió la posibilidad de conocer a mayor profundidad ese proceso de cambio. En las evidencias discursivas se mostró que sí lograron vivir el vínculo salud física–malestar emocional, confirmado en el recuento de sus expresiones.

La experiencia de trabajar con talleres desde un enfoque del desarrollo humano, en los cuales puede insertarse la modalidad de los grupos de encuentro, permitió reconocer los efectos de esperar en su comunidad el regreso de sus seres queridos (migrantes), así como lo necesario que es el contacto consciente con su cuerpo para apreciar la ausencia de su salud desde su malestar emocional.

Para las mujeres participantes las técnicas de expresión corporal representaron una alternativa a su autocuidado; no requería una inversión económica, sólo darse tiempo para ellas mismas. Suena simple pero fue algo muy complejo que implicó organizar su agenda y estar ahí, con o sin permiso de sus seres queridos. Los resultados de este trabajo de grado permitieron corroborar que parte del bienestar de la mujer está en asumir completamente la atención a su salud y, por consiguiente, tener una mejor calidad de vida.

Las mujeres que participaron en este trabajo expresaron cómo vivieron sus luchas de manera colectiva con sus demás compañeras: «Yo sigo con la preocupación de mi hijo que



Foto: © manop1984, Depositphotos

fue detenido ahí en el norte. Tengo un grupo de amigas a las cuales yo no me había atrevido a platicarles, entonces las vi y les conté, y me dijeron que les tuviera confianza, que ellas iban a rezar para que esto se resolviera. Me sentí bien de tener a alguien a quien contarle lo que me pasa. Me atreví hacerlo y fue bueno para mí».

Reconocerse, escucharse y alentarse fueron elementos importantes de este proceso grupal. Mujeres que «se sentían solas» pudieron verse, conocerse y ver que sus historias se entrelazaban. Este grupo fue el primer cimiento de una amistad, una empatía y una solidaridad entre ellas a través de verbalizar su sentir. A partir de una confianza grupal creció una confianza individual.

Para conocer más:

La tesis que da origen a este texto puede consultarse en: <https://bit.ly/42B6ngE>

Lagarde, M. (1993). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM.

Lafarga, J. (2005). Mi comprensión del desarrollo humano. *Prometeo. Revista Mexicana Trimestral de psicología humanista y desarrollo humano*, No. 45, 9.

López, G. (2007). Migración, mujeres y salud mental. *Revista Decisio. Saberes para la acción en Educación de Adultos. Migración y educación de jóvenes y adultos*, No. 18, 46–51. Recuperada el 8 de noviembre 2016 en https://revistas.crefal.edu.mx/decisio/images/pdf/decisio_18/decisio18.pdf

Oramas G. M, Pimentel, R. S & Vallejo, R.S. (2011). Las que se quedan: Género, Migración y Control Social, América Latina Histoire et Mémoire. *Les Cahiers ALHIM* [En línea]. <http://alhim.revues.org/3803>





VIOLENCIA Y RECONCILIACIÓN: LOS MIGRANTES COMO BUENA NUEVA

Pedro Juan de Velasco Rivero, S.J.

La Iglesia católica celebró el Día Internacional del Migrante. Simultáneamente, el sufrimiento de miles de personas se agudizó en las dos fronteras de México durante los siguientes meses debido a las expulsiones de migrantes organizadas por Estados Unidos, aunque tendríamos que decir que todo el planeta está siendo cuestionado por los movimientos migratorios y sus consecuencias.

Y me niego a decir, como muchos grupos y gobiernos, que la migración es una invasión. Los migrantes no son invasores ni los culpables de la migración, de sus causas o de las consecuencias que su peregrinar tiene a lo largo de miles de kilómetros de tierra o mar. Menos son culpables de la ilegalidad de su situación —ningún ser humano es ilegal—, simplemente son las víctimas más maltratadas de una injusticia que es global.

En un discurso frente a las autoridades políticas y el episcopado en Hungría el 26 de septiembre de 2021 —casi todos coludidos en eliminar la presencia de migrantes y extranjeros, a quienes califican de invasores y de amenaza a la pureza y seguridad de su fe, raza, tierra o cultura—, el papa Francisco animaba a pasar de «los otros» al «nosotros»:

«La historia de la salvación ve un nosotros al inicio y un nosotros al final, y en el centro, el

misterio de Cristo, muerto y resucitado para “que todos sean uno” (Jn 17, 21). El tiempo presente, sin embargo, nos muestra que el *nosotros* querido por Dios está roto y fragmentado, herido y desfigurado. Y esto tiene lugar especialmente en los momentos de mayor crisis, como ahora por la pandemia. Los nacionalismos cerrados y agresivos (cf. *Fratelli tutti*, 11) y el individualismo radical (cf. *ibid.*, 105) resquebrajan o dividen el *nosotros*, tanto en el mundo como dentro de la Iglesia».

Y el precio más elevado lo pagan quienes más fácilmente pueden convertirse *en los otros*: los extranjeros, los migrantes, los marginados, que habitan las periferias existenciales de la modernidad.

El 25 de septiembre de 2021 apareció en *Milenio* un artículo sobre la reedición del libro *Los migrantes que no importan*, de Óscar Martínez, que da cuenta de la realidad brutal de esta crisis humanitaria y de sus raíces históricas en México y Centroamérica. Ahí reseña cómo, desde hace mucho tiempo, hay

Es jesuita, doctor en Teología y en Ciencias de la Religión. Durante 12 años convivió con el pueblo tarahumara y ha participado, por más de 30 años, en la formación filosófica y teológica de los jóvenes jesuitas y seminaristas.



Foto: © Laflota, Depositphotos

prácticas políticas que gobiernos, incluidos los de México, y otros grupos, han instrumentado y que podrían considerarse tortura. Éstas incluyen encierro carcelario; violencia física, incluso contra niños; violaciones, persecuciones, extorsión y separación de familias. Los migrantes son tratados como mercancía, como estorbo o trofeo político. Hay un terrible sigilo y ocultamiento social con respecto a estos hechos, pero también está el doloroso silencio de los migrantes, que no denuncian porque saben, por sus experiencias, que las instituciones políticas —desde los congresos y sus leyes, hasta las policías— son sus enemigos. Por ello, se da un silencio o una tolerancia cómplices de esa violencia.

Existe un discurso ideologizado, promovido por autoridades, países y grupos de poder, y

machacado insidiosamente por los medios de comunicación, que no sólo justifica nuestros silencios sociales, eclesiales o personales al respecto, sino que estigmatiza a los migrantes. Este discurso los presenta como un peligro «para la economía, la política y la religión, la decencia y nuestro orden social», y nos ha ido convenciendo de que los muros, las fronteras y las garitas que excluyen, dividen y matan, son normales.

Ante la situación actual preguntamos a los sacerdotes que sostienen la Casanicolás y la Casa Monarca, en Monterrey, en qué podíamos apoyarlos. Lo primero que nos dijeron fue: «Hablen, ayuden a crear una comprensión alternativa a ese discurso mentiroso y alarmista, que sataniza a los migrantes».



Yo agregaría —como Moisés y Jesús en los relatos bíblicos— que no sólo hablen los sacerdotes. Ojalá que descendieran sobre nosotros el espíritu y el amor del Señor, y que los pueblos de Dios fueran profetas y anunciaran la posibilidad de libertad, de una tierra acogedora y humana para estos hermanos y para todos. Que, frente a ese discurso excluyente, a veces incluso eclesiástico, contemplemos y escuchemos a estas personas y comprendamos lo que Dios siente ante el sufrimiento de sus pueblos. Que en ese Espíritu de Jesús dialoguemos y opinemos, como hace Dios por boca de Moisés, del apóstol Santiago, del papa Francisco o de César Chávez y Martin Luther King en Estados Unidos. No hablemos como los espíritus demoníacos de una mentirosa autopreservación egoísta, acaparadora y excluyente; no desde el miedo a la diferencia y a la libertad; no desde prejuicios raciales o religiosos.

El papa Francisco dice en la encíclica *Fratelli tutti* y en el discurso en Hungría que es necesario acoger a los inmigrantes, pero no sólo eso: es necesario acoger, proteger, promover e integrar. Una acogida verdadera requiere del cumplimiento de cada una de estas etapas. Cada país debe saber hasta qué punto puede hacerlo. Dejar a los inmigrantes sin integración es como dejarlos en la miseria, equivale a no acogerlos. Pero es necesario estudiar bien el fenómeno y comprender las causas, especialmente las geopolíticas. Es necesario entender qué sucede en el Mediterráneo y cuáles son las tácticas de las potencias que dan a ese mar, para controlarlo y dominarlo. Y entender el porqué y cuáles son las consecuencias.

Es necesario entender cuáles son los intereses y las tácticas de las potencias que separan al Norte del Sur para controlar y dominar. Comprender que la violencia en Centroaméri-

ca no es independiente de la explotación ancestral de Estados Unidos, o de las guerras y golpes de estado que han financiado (se sabe que este país dio un millón de dólares diarios a El Salvador durante los años de la guerra y que deportó a la Mara Salvatrucha a esta región). Tampoco olvidar que la violencia de los cárteles en México no es independiente del consumo, la venta y el negocio norteamericano de drogas y armas, ni siquiera de tantos negocios nacionales enriquecidos con ese dinero; que la situación en África se vincula con la dominación, el saqueo y la violencia del Norte cristiano/civilizado sobre los pueblos del Sur pagano/salvaje.

Pero lo más impactante, aunque resulte contradictorio, es que se les llame y considere peligrosos a quienes precisamente han sido sometidos a toda clase de peligros, despojos, agresiones y sufrimientos. Que temamos que nos invadan aquellos pueblos que, por el contrario, hemos invadido nosotros. El verdadero peligro son estas sociedades, instituciones y poderes que han cerrado los ojos y el corazón a la necesidad de los hermanos, de los pobres y pequeños de Jesús Dios.

El Evangelio de Marcos (Mc 9, 45–48) puede traducirse a la actualidad: «A los pueblos, grupos o personas que sean ocasión de muerte para esta gente sencilla que espera la salvación... más les valiera cortarse las manos y pies por idólatras». Siempre que ambicionamos, acaparamos, discriminamos y matamos, establecemos los dinamismos de muerte por los cuales nosotros también pereceremos.

En ese sentido, los migrantes son profecía: nos alertan —como la epístola de Santiago— con respecto a la violencia y el desajuste de nuestra *civilización* moderna, de sus causas y de la gravedad de sus consecuencias; des-



Foto: © Laflota, Depositphotos

enmascaran la desintegración, la corrupción, el individualismo y la ambición rampantes, excluyentes y depredadoras de sus riquezas. Su *oro* y *plata* los corroen y consumen hasta inducir la pérdida del deseo de transmitir la vida, de tener hijos o de cuidar y ajustar la vida del planeta.

El papa Francisco nos anima a que en el encuentro con la diversidad de los extranjeros, de los migrantes, de los refugiados, y en el diálogo intercultural que puede surgir, crezcamos como Iglesia. Es este diálogo se nos da la oportunidad de humanizarnos mutuamente como pueblos; de liberarnos del miedo a la diferencia, que sólo es miedo a la libertad.

En *Los migrantes que no importan* Óscar Martínez cuenta que en México vio también

algunas de las manifestaciones más solidarias de su vida. En concreto, menciona una lista de los albergues y grupos de apoyo de diversos tipos que han surgido a lo largo de las rutas migratorias.

Los migrantes también son Buena Noticia, promesa e inicio de una vida nueva y, precisamente por eso, distinta. Para ellos representa la promesa y la esperanza de un vida buena; para nosotros, la posibilidad de abrirnos a una humanidad plena y a mundos diversos, distintos pero vertidos unos con otros.

No solemos caer en cuenta de que esos migrantes son personas verdaderamente humanas, valientes, resistentes, ingeniosas y decididas; que han sido capaces de recorrer a pie o por aventones clandestinos hasta 10 mil



“ Los migrantes son tratados como mercancía, como estorbo o trofeo político. Hay un terrible sigilo y ocultamiento social con respecto a estos hechos, pero también está el doloroso silencio de los migrantes, que no denuncian porque saben, por sus experiencias, que las instituciones políticas [...] son sus enemigas”.

o 12 mil kilómetros; de atravesar la selva amazónica y el Tapón del Darién a pie. Son capaces de atravesar los territorios de los narcos, de los traficantes de personas y los cercos policíacos —que acaban siendo y sirviendo para lo mismo—. Son hombres y mujeres amantes de la vida y constructores de libertad, que nos pueden convidar ambas cosas.

Tres paradojas de olvido e ingratitud

Es paradójico que, mientras hay medios de comunicación y personas regionales que están propagando rumores contra los migrantes, hay otras —quizá algunas sean las mismas— que intentan demostrar que en realidad ellas y sus familias son migrantes sefardíes o españoles, asentados en Nuevo León hace apenas unas generaciones.

Es paradójico que olvidemos que en el inicio de nuestras tres grandes religiones hay una migración de muchos años, el Éxodo, que el pueblo judío recuerda como su epopeya fundante.


Es paradójico que quienes nos decimos cristianos olvidemos que el cristianismo se consolidó y difundió gracias a la migración de las primeras comunidades hacia Europa y Asia. Que la Iglesia, desde entonces, se concibe como peregrina, católica y ecuménica; es decir, sin fronteras e inclusiva, porque cree que la tierra es para todos los seres humanos por ser creación y don de ese Dios que no hace distinción entre personas.

Las migraciones, caminos humanos hacia la justicia y la esperanza

Hace un par de años aparecieron en las noticias algunos artículos que anunciaron el descubrimiento de la señal más antigua de la llegada y presencia de seres humanos en nuestro continente americano. Significativamente, son unas huellas de pies impresas en arcilla, que al parecer son las de un grupo de jóvenes caminantes que vinieron de Asia hace entre 17 mil y 23 mil años; mucho antes del famoso puente de hielo en el estrecho de Bering.

Desde nuestros orígenes humanos, todos somos nómadas. En realidad, todo el planeta fue ocupado por migrantes salidos de África y por sus descendientes.

Nuestra humanidad se ha hecho entrecruzando caminos, mares y continentes, especies, razas y culturas; es, constitutivamente, migrante y mestiza. En eso han consistido su verdad, su bondad y su belleza.

Por todo eso, los migrantes son motivo y camino de justicia y esperanza. 



ESPIRITUALIDAD DEL ENCUENTRO

Nerio Solís Chin, S.J.

La migración parece ser un fenómeno imparable en el mundo. El movimiento de las personas que abandonan sus lugares de origen buscando salvaguardar su integridad y la propia vida va cada vez en aumento. Los distintos conflictos sociales, políticos, económicos e incluso ambientales obligan a miles de personas al año a emprender un éxodo hacia lo desconocido que los coloca en situaciones de riesgo y de vulnerabilidad extrema.

Sumado a la crudeza inherente de la migración forzada se encuentran las actitudes de hostilidad, rechazo y estigmatización por parte de la sociedad, además de la negación, en muchas ocasiones, de los derechos humanos fundamentales de los migrantes.

Ante esta situación humana que se nos coloca de frente, los cristianos no podemos voltear el rostro o simplemente minimizar el sufrimiento de tantos hermanos nuestros. Quienes tenemos fe en el Evangelio estamos llamados a contemplar esta realidad con la mirada de

Dios, para lo cual se requiere una espiritualidad totalmente encarnada, con ojos abiertos y con deseos de aliviar, aunque sea en pequeña medida, el dolor de tantos hombres y mujeres. El llamado a la hospitalidad es claro, sin embargo, esta acción y actitud evangélica es una asignatura que necesitamos seguir cursando, pues el corazón humano aún sigue cerrando las puertas a estos peregrinos que piden posada.

Ciertamente, no es fácil para quienes radicamos en nuestro país de origen el encuentro con personas, culturas, lenguajes, religiosidades, historias, valores y modos de pensar diferentes a los nuestros. Todo encuentro con alguien más supone un nuevo reto y exige poner en cuestión aquello en lo que siempre hemos creído, pero esto constituye una oportunidad para reconfigurarnos y crecer en todas las dimensiones humanas.

Al mirar teológica y espiritualmente a la migración podemos descubrir que ofrece una posibilidad para comprendernos, como humanos y cristianos, de un modo menos individualista y más eclesial o comunitario. Ésta es la intención de profundizar un poco más en el tipo de espiritualidad más apropiada para estos tiempos, y parece ineludible que necesita contemplar la manera como nos encontramos

Es licenciado en Educación, tiene estudios de Filosofía y Ciencias Sociales por el ITESO y estudios de Teología en la Pontificia Universidad Javeriana en Colombia. Ahora cursa la Maestría en Teología Espiritual en la Universidad Pontificia Comillas en Madrid.





Foto: © Servicio Jesuita a Refugiados México

con el otro y tejemos nuestro campo de relaciones.

Espiritualidad del encuentro

En América Latina tenemos ya una larga tradición en la comprensión de la espiritualidad como compromiso con la realidad. El proceso de conversión y de configuración de la identidad cristiana pasa necesariamente por el encuentro con la realidad profunda que se vive y por el acercamiento al dolor humano.

“Una experiencia espiritual significa un encuentro con un rostro nuevo y desafiante de Dios. Dios mismo sale al encuentro del hombre a través de la historia. Es en ella donde tiene su origen la experiencia espiritual”.

Abordo esta situación en *Espiritualidad del encuentro como un elemento integrante en la construcción de la reconciliación hoy. Una propuesta para víctimas del desplazamiento forzado en Colombia*, trabajo que realicé en la Pontificia Universidad Javeriana para obtener el título de Teólogo en 2017. Me permito recuperar algunos fragmentos para presentarlos en este texto.

No se puede ser cristiano sin detenernos ante quienes piden ayuda, sin contemplar sus heridas para sanarlas, al modo de Jesús. La fe auténtica lanza al cristiano hacia las raíces profundas de su entorno, hacia las heridas abiertas de la sociedad para, desde ahí, brindar el agua fresca del amor solidario y la esperanza en la justicia.

Una experiencia espiritual significa un encuentro con un rostro nuevo y desafiante de Dios. Dios mismo sale al encuentro del hombre a través de la historia. Es en ella donde tiene su origen la experiencia espiritual. El encuentro profundo con el otro es a su vez encuentro con Dios, y a esto podemos llamar



experiencia espiritual. De esta manera Dios irrumpe nuestras vidas, dándonos un nuevo sentido, llenándolo de esperanza y brindando nuevas posibilidades de futuro para el hombre. Esta espiritualidad abre caminos para la restauración de aquellas víctimas de desplazamiento forzado, cuyo momento histórico demanda a los cristianos tocar las venas personales, sociales y políticas de estos hermanos nuestros.

La Trinidad como modelo de hospitalidad

A la luz de nuestra fe en un Dios Trinidad podemos encontrar que Dios mismo es comunidad, es comunicación, es relación. El Padre derrama su amor sobre el Hijo, el Hijo acoge ese amor y responde amando. El fruto de ese intercambio amoroso es el Espíritu Santo que se derrama sobre todas sus criaturas. De esta manera el Padre es donación, el Hijo es recepción y el Espíritu Santo es el amor que resulta de esta danza amorosa.

El ser humano, al ser creado a imagen y semejanza de Dios, y al ser hijo de Dios, está llamado a existir del mismo modo que existe Dios; es decir, de manera relacional, ser donación, entrega y acogida para que brote el dinamismo del amor. Nuestra identidad de hijos de Dios nos convierte en personas de donación y de acogida amorosa. No podemos pensarlos desde la hostilidad, el rechazo y el juicio, sino desde la hospitalidad, la acogida y el rescate de los migrantes de este mundo. Solamente así estaremos participando del modo de ser de Dios.

En la Trinidad el Espíritu Santo es comunicación del amor de Dios, comunicación que se concreta en la apertura de nuestro corazón para acoger a quienes necesitan un refugio o

a quienes peregrinan en busca de la vida. Ante los migrantes y desplazados nos corresponde, como el Padre, entregarnos generosamente; como el Hijo, ser receptáculo para dar cabida al otro y, al modo del Espíritu Santo, ser comunicadores de una nueva vida en posibilidades concretas.

El encuentro como búsqueda de la verdad

Resulta necesario reconocer que cuando hablamos de migrantes o desplazados pensamos en una categoría muy amplia que engloba a tal cantidad de personas; los imaginamos a manera de multitud, de tal forma que corremos el riesgo de despersonalizarlos. Pero es pertinente recordar que cada migrante tiene una historia propia de dolor, miedo, amenaza, angustia, frustración o indignación que lo ha impulsado a ponerse en marcha. Sin un encuentro genuino con estas personas no se dejará de ser un extranjero que hace turismo en las fronteras del dolor humano, pero sin involucrarse vívidamente.

Para que la hospitalidad sea auténtica necesitamos conocer la verdad de cada persona, el mal que ha sufrido, aquello que ha abandonado, las injusticias que ha enfrentado, sus deseos e ilusiones, etc. De esta manera se puede actuar como resultado de una misericordia real. Cuando ocurre la conexión afectiva de los corazones, entonces accedemos a la verdad histórica de la persona en otro plano de profundidad y podemos acogerlo compasivamente. Pero, complementariamente, es la misma actitud y deseo de ser hospitalario la que posibilita un punto de encuentro entre la verdad y la misericordia.

La espiritualidad del encuentro propone que, tanto los migrantes como quienes acogen,





Foto: © Servicio Jesuita a Refugiados México

se encuentren con su verdad más radical, la cual consiste en que la divinidad mora en ellos, que su situación de migrantes no los define, que su historia de dolor no tiene la última palabra, sino que son seres capaces de recomenzar, renovarse, renacer, de vivir dignamente, pues Dios mismo radica en ellos. Esa verdad honda y radical es la que nos anima a acoger al otro amorosamente, libres de los prejuicios que nublan el flujo del amor fraterno.

El encuentro como creación de comunidad

Perderemos la batalla si nos negamos a aceptar que nuestras sociedades se están reconfigurando. Cada día, el calificativo de «extranjero» va perdiendo fuerza y sentido, pues ahora nos dirigimos a pensar más en que somos habitantes del mundo. Y aunque exista el deseo de remarcar las fronteras, la realidad se impone y nos demuestra que no existen sociedades puras, que cada vez es más importante

aprender a convivir con quienes provienen de culturas y costumbres diferentes.

Una de las maneras más evidentes de ejercer la hospitalidad consiste en la integración social de quienes migran, y mejor aún, en incorporarlos a una comunidad. Esto significa ofrecerles la posibilidad de crear nuevos vínculos, nuevas relaciones de confianza para que puedan superar su condición de vulnerabilidad extrema. La comunidad incluye la aceptación de cada miembro sin exclusión alguna, la valoración de su identidad y la atención especial a quienes necesitan mayor apoyo. Éstos son signos claros de hospitalidad, que únicamente se podrá conseguir cuando nos animemos a mirar el rostro de nuestros hermanos e incluamos sus nombres en la lista de quienes se hallan en nuestros corazones.

La comunidad facilita la vivencia de la espiritualidad del encuentro al ponernos frente a otras personas que son distintas a nosotros, o que quizá han padecido dolores similares a los



nuestros. Es de conocimiento popular que las dificultades y los dolores son más llevaderos cuando se comparten con otros, pero, además de esto, la comunidad tiene la capacidad de transmutar el dolor en gozo, el gozo de la hermandad, de configurar un cuerpo que anima, motiva, soporta y moviliza la vida entera. Incorporarse en el dinamismo comunitario es vivir ya la propia humanidad en su expresión más divina, pues es adentrarse en el modelo trinitario. La comunidad humana al estilo trinitario es ya el Reino de Dios en la Tierra. Es la vivencia de la hospitalidad en su sentido más amplio y profundo. La comunidad acoge a todos y los vuelve un solo cuerpo, un mismo espíritu.

Ante esta pérdida de sentido el proceso de encuentro se relaciona con el tejido de la propia historia, es decir, la elaboración de una narrativa que rescate el pasado a pesar del dolor, para retomar las fortalezas de su identidad, los aprendizajes y sus valores originarios. Los migrantes también han de desarrollar una actitud hospitalaria para con su propia historia, de manera que acepten en su corazón aquello que duele y puedan mirar el paso de Dios en medio de las dificultades. La sociedad o la comunidad receptora puede ayudar a este proceso desde el respeto y la valoración de lo diferente de manera que refuerce el amor por la identidad de la otra persona con honestidad y calidez.

Sin la vivencia de una espiritualidad encarnada será muy difícil que las personas puedan darle un sentido nuevo y provechoso a su existencia, pues sólo desde la luz interior de cada persona se pueden trascender las pérdidas y transformarlas en vida y en amor fecundo. Únicamente desde la lógica de Dios se puede transitar de una situación de muerte a una vida nueva. Por esta razón, crear condiciones para la hospitalidad resulta ser una tarea que forja-

rá los cimientos para la creación de un modo diferente y enriquecido de ser humanidad, en el que receptores y recibidos proyecten un futuro de manera realista pero esperanzada.

Se puede decir que el encuentro con el sentido de vida es el encuentro con el Dios de la vida, que es capaz de vencer cualquier situación adversa e incluso de muerte, pues, como se palpa en la pascua de Jesús, siempre después de la cruz viene la resurrección con toda su fuerza glorificadora.

La hospitalidad: punto de llegada y punto de partida

La espiritualidad del encuentro coloca las bases para la comprensión de un ser humano en sus posibilidades más elevadas, en el sentido de que manifiesta la divinidad que ya posee y que está llamado a desplegar con toda su fuerza de transformación. El camino de la hospitalidad apuesta por la grandeza de la humanidad, grandeza venida de Dios que es amor y que ha colocado el amor como centro de la identidad humana más radical.

Tener un corazón hospitalario implica un camino de conocimiento espiritual y profundo de nosotros mismos, de Dios y de los otros, pero a su vez el corazón que acoge se compromete, como el buen samaritano, con aquellos que traen abiertas las heridas o que caminan con la esperanza de vivir.

El encuentro hospitalario con el hermano permite reconocer en ellos la dignidad que hombres y mujeres poseen por su identidad de hijos e hijas de Dios: resignifica sus dolores, les renueva el sentido de vida, los hermana con otros formando comunidad y los impulsa a ser agentes para la creación del reino de fraternidad, justicia y paz.





MIGRACIÓN FORZADA: UNA OPORTUNIDAD PARA CONSTRUIR LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

Juan Enrique Casas Rudbeck, S.J.

Pienso en las aves migratorias. Desde Colombia, donde vivo y trabajo como jesuita en el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS), en este momento cerca de 490 millones de aves migran libremente a través del aire, bordeando las costas de muchos países para seguir un rumbo fijo hacia el norte del continente americano. Año tras año realizan este trayecto tanto de ida como de regreso. Estas aves, de distintas especies además, vuelan conjuntamente sin preocuparse por límites, fronteras, bordes, regulaciones o controles. Junto a esta imagen de libertad me viene al pensamiento la situación de más de 103 millones de personas que cada año, a lo largo y ancho de nuestro planeta, migran por muchas razones, pero, sobre todo, buscando protección.

En su transitar encuentran todo tipo de tropiezos, violencias, restricciones e impedimentos. A esas personas las vemos a través de las noticias, hacinadas en una playa o en una balsa enfrentando los peligros del mar, sólo por poner un ejemplo. Aunque no estemos frente a ellas, podemos darnos cuenta en sus rostros de cómo

reflejan la incertidumbre, la desesperanza y la soledad, aun cuando muchas se encuentran viendo el mismo drama, caminando hacia un futuro sumamente difuso. Qué contrastante es la imagen de la experiencia natural de las aves, en comparación de la de tantas personas que migran y sólo encuentran tropiezos en su camino.

Con esta breve introducción quiero compartir un par de experiencias que he tenido al comienzo de mi servicio en el JRS de Colombia, con el propósito de pensar y reflexionar en posibles rutas de esperanza para las personas en situación de movilidad forzada, víctimas del desplazamiento interno por causa de la violencia o que se encuentran en situación de refugio en otra nación distinta a la de su origen.

Creo firmemente que una mirada con una espiritualidad aterrizada y encarnada nos puede ayudar a entender lo que significa acompañar para desvanecer la soledad del migrante, servirle para que pueda vislumbrar un futuro esperanzador y defenderle en la lucha por su dignidad humana que, al final, es lo más sagrado. Nuevamente, voy a los contrastes.

La primera situación se presentó en el puente Simón Bolívar, que une a Colombia con Venezuela, en la ciudad de Cúcuta. Estábamos

Sacerdote jesuita de la Provincia de Colombia. Psicólogo clínico de profesión, con licenciatura en Filosofía y Teología. Ha trabajado en Fe y Alegría de Colombia, en el ITESO, y actualmente es director nacional del Servicio Jesuita a Refugiados en Colombia.



Foto: © Servicio Jesuita a Refugiados Colombia

realizando un monitoreo con el equipo de JRS, vistiendo nuestras prendas de visibilidad (chalecos, gorras, etc.), cuando vi venir con mucha prisa a una señora relativamente joven; de sus manos iban tomadas sus dos hijas de alrededor de ocho y 10 años. Nos miramos mutuamente, se detuvo más adelante y me preguntó: «¿Ustedes son JRS?» Le respondí que sí. Inmediatamente una gran sonrisa se dibujó en su rostro, miró a sus hijas como invitándome a contemplarlas, y me dijo con sus ojos brillando: «El JRS cambió mi vida; ustedes me acompañaron en los peores momentos y ahora soy feliz, tengo mi emprendimiento de una sala de belleza con la que tenemos con qué vivir. Eso fue gracias a ustedes y el apoyo que me brindaron. ¡Hasta luego!».

Siguió su camino con la prisa que llevaba y me quedé con el corazón conmovido, querien-

do preguntarle más por su historia, por cómo eran las cosas antes y cómo eran ahora. Como respuesta, sólo pensé y compartí con mi equipo con el que hice la visita: «¡Merece toda la pena el trabajo que estamos haciendo, así fuera sólo por esta familia, cada esfuerzo, cada fatiga!».

Ver la ilusión, la esperanza y la alegría en ese rostro nos lleva a pensar, precisamente en este tiempo de pascua, en que estamos llamados a resucitar proyectos de vida, a ser agentes que permitan volver a sentir el consuelo en quienes sufren, y que al mismo tiempo tienen la ilusión de empezar en un nuevo lugar.

La segunda situación se presentó en un monitoreo por las carreteras de Colombia, mientras buscábamos a quienes llamamos cariñosa y respetuosamente «caminantes», refiriéndonos



principalmente a la población venezolana que recorre a pie el continente sudamericano. Paramos el vehículo cuando vimos, bajo una sombra, en un día de intenso calor, a una pareja al borde de la carretera con un niño. Nos acercamos prudentemente a conversar con ellos y, antes de que el diálogo tuviera lugar, lo que contemplaba era literalmente un pesebre.

Estaban allí un hombre con su esposa. Ella dormía sobre el césped mientras su esposo, con los ojos cansados, rojos, casi vidriosos, sentado sobre su maletín roto, cuidaba su sueño y el de su pequeño hijo de unos tres años, quien jugaba con algunos palitos. Me pareció ver a José cuidando a María y al pequeño Jesús. Era como contemplar el misterio de la Encarnación en vivo y en directo. Jesús, hijo de Dios, encarnado en nuestra realidad humana agobiada y doliente, en esta pequeña familia.


Pensé en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, en la contemplación del nacimiento, en los que se nos invita a hacernos «pequeños siervos indignos» al servicio de la Sagrada Familia, con todo acatamiento y reverencia posibles [EE, 114]. Esta escena vivida y hecha realidad, a mi modo de ver, nos ubica en la forma, modo y actitud de acercarnos a servir, acompañar y defender a quienes migran.

Estas dos anécdotas que he presentado y traducido en experiencias, en contraste con lo que es el antes y el después de un proceso migratorio, me remiten también a otra parte de los Ejercicios Espirituales. Se trata de la meditación de las Dos Banderas. San Ignacio invita al ejercitante, en su lenguaje del siglo XVI, a plantearse dos escenarios desiguales. El primero es un contexto que llena de luz la vida de las personas, haciéndolas prosperar en modo sencillo, amable y fraterno. El segundo, al contrario, es un ambiente sombrío, en el que la vida de las personas parece llena de sinsentido y se vive bajo opresión y sin espe-

ranza. El primero refleja el sueño de Dios en la vida de las personas, y el segundo el espíritu de lo mundano.

La primera anécdota remite al primer escenario, pues muestra nuestra colaboración con la misión de Cristo, en los contextos de migración, para ayudar a que florezca la gente. La segunda hace referencia al otro ambiente, pues las personas que hallamos, en un primer momento, se encontraban en una fábrica de injusticias, al ser víctimas de sistemas políticos, económicos y sociales que las han obligado a huir. A veces no logran ni siquiera comprender por qué han debido marcharse tan lejos para poder buscar el sustento de su familia.

Hemos visto algunas imágenes contrapuestas: la libertad de las aves migratorias y las dificultades de las familias que migran; un rostro de alegría con un proyecto de vida reconstruido, y un rostro exhausto, sumido en la desesperanza; la propuesta dinámica de paz del Espíritu, y la proposición engañosa de los sistemas opresores. Con todo esto, la situación del migrante es un grito silencioso dirigido a las comunidades receptoras, en las que pasan o deciden quedarse. Cuando alguien acoge y se convierte en anfitrión, dispuesto a compartir desde su propia precariedad, se construye la «Civilización del Amor», como la ha llamado el papa Francisco, considerado hoy el principal abogado de la causa de los migrantes.

Ejercitar el don de la hospitalidad nos lleva a edificar una cultura de paz en los diversos territorios, y por tanto, a la reconciliación en un mundo roto. Trabajar hombro con hombro con quienes migran permite repensar la idea de un mundo lleno de divisiones, muros y fronteras, para transformarlo en uno de paz, dinamizado por el don de la acogida y el abrazo, que propicie el encuentro y el espíritu de una nueva humanidad. 



EL ISLAM: UNA INVITACIÓN A CONOCERNOS A PROFUNDIDAD

ENTREVISTA A AMINA LOUAHABI PULIDO

Elías González Gómez

Amina es una joven musulmana y mexicana que participa activamente en la vida de su comunidad. Es fundadora y directora del Liceo Árabe Mexicano, escuela de idiomas, así como de la empresa de traducción e interpretación, International Linguistic Communication, que acompaña a refugiados en sus procesos legales.

A pesar de ser minoría en nuestro país, el islam está creciendo cada vez más gracias a las personas que se interesan por esta tradición. Estamos a tiempo para generar una auténtica cultura de diálogo interreligioso, por lo que deseo que esta entrevista aporte para caminar en esa dirección.

ELÍAS GONZÁLEZ GÓMEZ (EGG):
Cuéntanos de ti, en tus propios términos.

AMINA LOUAHABI PULIDO (ALP): Me llamo Amina Louahabi Pulido. Tengo 28 años, soy licenciada en Educación e Innovación Pedagógica. Soy musulmana de nacimiento y mexicana. Mi familia conoce el islam por me-

Filósofo y escritor. Su campo de interés es el diálogo interreligioso y la relación entre la mística y las luchas sociales. Colabora en el ITESO como profesor y coordina la Cátedra Jorge Manzano, S.J.

dio de mi padre, que era marroquí e imán, y uno de los líderes de la comunidad musulmana en México. Fue fundador del Centro Educativo de la Comunidad Musulmana. Por medio de él aprendimos lo que es el islam. Yo lo practico por convicción, no solamente por tradición.

Soy madre de un pequeño de tres años. Soy maestra, enseño inglés. Tengo un instituto de idiomas, el Liceo Árabe Mexicano, el cual lleva operando ya tres años. También gestiono una empresa de traducción e interpretación llamada International Linguistic Communication, en donde trabajamos directamente con el gobierno, apoyando a refugiados, a reclusos y a víctimas, principalmente extranjeros, para que su caso llegue ante un juez y se les proporcionen servicios de traducción que faciliten sus procesos.

EGG: *El islam es una de las tradiciones de las que todo mundo se siente con el derecho a opinar, pero que aún se desconoce.*

**¿Podrías compartirnos un poco de tu fe?
¿Qué es lo que te mueve del islam?**

ALP: Hay muchos conceptos estereotipados. Creo que algo importante de conocer con respecto al islam, en un contexto como el de México, es que el profeta Muhammad, la paz sea con él, viene a dar el mismo mensaje de Jesús,



“ *Nuestro Dios es el mismo Dios. Sí hay una diferencia en cuanto al concepto de Trinidad [...], pero es el mismo creador”.*

que es el de adorar a un solo Dios. Nuestro Dios es el mismo Dios. Sí hay una diferencia en cuanto al concepto de la Trinidad, pues nosotros no concebimos que Jesús sea Dios, pero es el mismo creador al que nosotros adoramos y en el que también creemos.

Es importante porque, en principio, se cree que en el islam adoramos a un ser muy distinto, muy diferente, y de hecho hay mucha gente que no sabe que creemos en Jesús, en María. No sabe que creemos en David, en Moisés, en Salomón, quienes dieron el mismo mensaje de creer en un solo Dios. El profeta Muhammad, la paz sea con él, reafirma lo mismo que los profetas que le antecedieron.

Nosotros no adoramos a la luna o a un ser vengativo o enojado, como normalmente se proyecta. Creemos que Dios es justo; pero que un Dios haga justicia no significa que sea un Dios vengativo, enojado, o ese concepto de ira con el que se le relaciona. Realmente hay mucho en lo que convergemos con el cristianismo. Tenemos muchas más similitudes que diferencias, pero suelen acentuarse más las últimas.

EGG: *Siguiendo por esa misma línea, ¿cómo se experimenta el ser musulmana en México? ¿Existe una diferencia entre quienes ya nacieron musulmanes en México y entre quienes abrazan la fe?*



Foto: © Amina Louahabi Pulido

ALP: Creo que es una pregunta un poco complicada de contestar en estos momentos porque, como es una religión que apenas está floreciendo en México, puedo decirte que sí estamos pasando por una crisis de identidad. Los musulmanes mexicanos que abrazan el islam tienen la idea de que todo esto es muy de Medio Oriente, entonces empiezan a cambiarse hasta los nombres. Tienen unos muy bonitos, mexicanos, muy de aquí, que no tendrían necesidad de modificarse, pero sienten que si no adoptan un nombre árabe no están cumpliendo. El profeta Muhammad, la paz sea con él, no solía cambiar los nombres de las personas que abrazaban el islam, a menos que éstos tuvieran un conflicto con su mensaje.

Otro ejemplo de la cultura es el de las bodas. En Turquía, donde hay mayoría musulmana, las mujeres se casan con vestido rojo. En México se acostumbra que quieran casarse así, pero



pueden hacerlo perfectamente con su ropa típica mexicana, que no contradice al islam.

No se sabe diferenciar entre qué es lo que tengo que cambiar como musulmana y qué es lo que tengo que mantener como mexicana. Ésta es una de las experiencias y reflexiones que comparto. Todavía no se tiene una identidad concreta de musulmana mexicana, pero eso se trabaja por generaciones. Los musulmanes mexicanos somos prácticamente un punto, por lo que cada uno lo vive desde su propia piel. Estamos muy dispersos como para decir «somos así». Cada quien tiene sus obstáculos. Yo puedo decir que mi experiencia como mexicana musulmana es muy gratificante, me encanta ser ambas. En general me he sentido aceptada. La sociedad mexicana nos ha abierto las puertas.

EGG: En el caso de la confusión o igualación entre musulmán y árabe, ¿qué nos puedes decir? ¿Una persona puede abrazar el islam y no tener que renunciar a su cultura, a ciertas tradiciones que no contradigan la fe?

ALP: Ninguna cultura se compara con la cultura genuinamente islámica. No hay que confundir la cultura de cualquier país con el islam. En algunos países, por ejemplo, la mujer divorciada siempre tiene la culpa. ¿Esto es algo del islam o de la cultura del país? El profeta Muhammad, la paz sea con él, se casó con mujeres divorciadas, y para nosotros él fue el mejor de la creación. El trato que tuvo con ellas y con las viudas fue muy distinto a cómo algunos países las tratan actualmente.

Por otro lado, al ser una religión muy apegada y presente en nuestro día a día, lo que hace un musulmán está definido por el islam. Pero muchas veces sucede todo lo contrario, pues incluso los no musulmanes tienen actitudes que el mismo islam ordena; o sea, tienen mejores modales que ellos mismos, y eso se da por la cultura y la forma en la que los criaron.

En el Corán se habla sobre cómo el ser humano es destructivo en relación con la naturaleza, y países musulmanes son de los que más contaminan. Entonces, ¿qué está pasando?, ¿por qué no estamos asimilando la cultura en la que Dios hace énfasis? A veces la dejamos de lado para, más bien, tomar rasgos culturales que no tienen nada que ver con el islam. Todo lo que es cultural y religioso llega a confundirse muchísimo. Yo, por ejemplo, utilizo un velo. Lo que yo haga o deje de hacer mientras lo utilizo representará, o por lo menos para la gente, lo que es o no el islam. Esto puede ser desafortunado, o no, porque mis aciertos hablarán del islam de la misma forma que mis desaciertos, por eso tengo mucha responsabilidad con el velo.

EGG: En el ámbito interreligioso, ¿qué invitación le harías a las personas que leerán esta entrevista?

ALP: La invitación sería a conocer más las similitudes; qué es aquello que nos une más. Siempre habrá diferencias, pero no hay que acentuarlas tanto. Esto nos impide entender a profundidad qué es lo que la otra persona cree o está pensando.

Por supuesto, también está la invitación a la mezquita. Todas las personas que lleguen a leer este artículo están invitadas para atender el sermón de las 2 de la tarde del viernes; ahí podrán darse cuenta de los puntos de convergencia, así como de cuáles son nuestras diferencias, que no necesariamente son malas. Éstas no están ahí para crear guerras, sino para observar diferentes aspectos y tonalidades que deben unirnos y no distanciarnos; son una pluralidad que nos embellece. Están invitados a ambas mezquitas, una se encuentra en Polanco y otra en Aragón, en Ciudad de México. Pueden sumarse a las actividades, están abiertas para todo público. ☒



BARROTERÁN, EL PUEBLO MINERO QUE SEMBRÓ UN HUERTO

Omar Navarro Ballesteros

A veces se me olvida que los desiertos también pertenecen a la naturaleza. Es común escuchar que «el verde es vida», y entonces lo árido se convierte en abandono y soledad. Este pueblo del noroeste de México se vio solo, vacío y abandonado, no sólo por lo desértico sino por la extracción masiva de carbón. El lugar del que les hablo es Minas de Barroterán, dentro de la región carbonífera, del norte de Coahuila, en donde la totalidad de su terreno está concesionado a la Comisión Federal de Electricidad. Los motivos de la explotación del territorio son varios, entre ellos, la creación de minas, pozos, tajos o cuevas para la obtención de carbón. Carbón necesario para generar energía. Carbón que después usarán para fundir acero. Carbón que, según nos han dicho, «es fuente de empleo y progreso».

Para adentrarse en Barroterán hay que pasar primero por un tajo; ese montón de tierra café, con rocas y hierbas sin remediar, que está pre-

Es integrante de la Organización Familia Pasta de Conchos en defensa de los derechos humanos de los mineros del carbón y sus familias. Es guionista por la Facultad de Cine de la Ciudad de México. Actualmente estudia la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el ITESO y es becario en la revista *CHRISTUS*.



Foto: © Conexiones Climáticas

cisamente a metros antes del letrero que da nombre y bienvenida, y que introduce a lo que se puede encontrar aquí: huizaches de corteza seca y descarapelada, un cielo que al atardecer es rosa y en otras ocasiones morado. Al fondo del poblado se observan unas montañas celestes que son la lejanía de la Sierra Madre Oriental.

Crecí en Barroterán, un pueblo al que bajan los coyotes del monte en las madrugadas para comer gallinas y morder nopales. Con barrios



como el de la Santa Cruz o el de Madera, donde las puertas son sábanas descoloridas de caricaturas de los años noventa. Las grandes estructuras creadas por la minería, hace más de 30 años, ahora lucen abandonadas o convertidas en basureros y refugios para personas sin hogar; es el caso del antiguo sindicato, el Casino Minero o el Mina Cine 70.

Pienso que Barroterán es un pueblo rulfiano, aunque también pudo haber sido creado por Elena Garro, Tomás Mojarro o Francisco Rojas González. En sus calles pasan caballos, cabras y becerros que conviven con habitantes que cada día venden ropa en tiendas de segunda —ahora tan de moda— a las afueras de sus casas, además de comida, porque el dinero no les alcanza.

Introducirse en Barroterán también es conocer la historia que presumimos, ya que los habitantes tenemos la «dicha», como decimos, de pasar a la historia por la explosión de las Minas Guadalupe en 1969; un año antes de que Gustavo Díaz Ordaz dejara la presidencia. Éste fue un hecho catastrófico que el mandatario únicamente mencionó en su quinto informe de gobierno como «un trágico accidente en las minas de carbón de Barroterán», tan sólo antes de decir que éstas se podrían equiparar «con las más modernas del mundo». Hoy, a 54 años de la explosión de las Minas Guadalupe, sabemos que la minería continúa igual y que las desigualdades son las mismas o quizá más profundas.

Un domingo de 2014 me puse a leer sobre minería y a entrevistar a algunas mujeres viudas que ha dejado la industria del carbón. Esa misma tarde vi toda clase de documentales sobre las minas de Coahuila. En todos los videos salía Cristina Auerbach, reconocida activista de la región, cuyo testimonio se alejaba de la máxima de la grandeza y riqueza de la zona, para enfocarse, más bien, en las personas responsables de su explotación y en la falta de

seguridad para sus trabajadores. Cristina no nombraba a los mineros como muertos sino como víctimas. Ahí comprendí lo que pasaba con la minería en mi región.

Cristina es directora de la Organización Familia Pasta de Conchos y, gracias a ella, hemos podido ver la realidad de las minas. Por ella sabemos que no son «normales» las muertes de los mineros, y que tampoco compartimos ese culto al carbón.

Hasta hace muy poco, en Barroterán, lo único sembrado eran los envases quebrados de cerveza que la tierra se había tragado con el tiempo. Pero en mayo de 2022 la comunidad del pueblo se unió y sembró por primera vez un huerto en el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Coahuila (CECyTEC). Todos participaron: alumnos, maestros y padres de familia.

Desde 2021 uno de los principales aliados de la comunidad ha sido el colectivo Conexiones Climáticas, liderado por Pablo Montaña, que ha viajado en múltiples ocasiones a nuestro pueblo no sólo para concientizar a los habitantes sobre la crisis climática, sino para entender su contexto e impartir talleres de organización comunitaria. Fue por idea de Pablo, con apoyo de Cristina Auerbach y de la Iniciativa Climática de México, que el huerto se hizo realidad.

Para dar rumbo a ese proyecto se invitó al ingeniero Rodolfo González, «Rodo», al que recuerdo con todo su entusiasmo. Él ha construido infinidad de huertos por todo el país. En esa ocasión viajó desde Jalisco para los preparativos del huerto.

«Ya no te salgas, que ahí andan»

Ésta es una frase común que suelen repetir las madres de los jóvenes habitantes de Ba-



Foto: © Conexiones Climáticas

roterán. Y es que nuestro pueblo es clave para el crimen organizado; los cárteles de las drogas lo utilizan como vía para pasar a otros lugares. La mayoría de las terracerías fueron hechas por ellos. A su paso, cientos de jóvenes se han sumado a sus filas para salir de la realidad de las minas y las maquilas.

En ese contexto de inseguridad conocí hace ocho años a Valentina Mireles, en el CECyTEC. Recuerdo que su lugar favorito era la esquina del salón. Ella era toda una líder de su grupo de amigos.

En 2022 Valentina me acompañó para impartir un taller en el CECyTEC, como parte de las actividades de Conexiones Climáticas. Ella trabajó en las maquiladoras ins-

taladas en la región, otra de las fuentes de empleo más importantes, después de las minas.

En la maquiladora los sueldos son de mil 300 pesos semanales; el más alto ronda los mil 700 pesos. Valentina juntó el dinero suficiente para poder titularse como licenciada en Derecho, y más tarde como maestra en Derecho Penal. Sin embargo, aun con estudios, para ella y los demás profesionales del pueblo, todo se reduce a maquilas o minas.

En algún tiempo Valentina se planteó irse a Estados Unidos en busca de un mejor salario. Migrar es una alternativa para los jóvenes; muchos de ellos se van a trabajar desde los 15 años. La mayoría de las veces ya no regresan y



no vuelven a ver a sus familias, pero Valentina decidió quedarse en Coahuila.

Educar y sembrar

El huerto creado por estudiantes y profesores implicó toda clase de talentos. Las camas del huerto, en forma circular, están elaboradas con bandas de minas (hechas de hule y utilizadas para transportar el carbón al interior de estos lugares). Las semillas ahí sembradas fueron lechuga, jitomate, sandía y otros frutos que, contrario de lo que siempre se nos dijo, brotaron en una tierra que creíamos imposible cosechar por lo desértico o por lo contaminada que estaba debido a los residuos del carbón.

Ciertamente, estos residuos han afectado de múltiples maneras al pueblo, pues el carbón se somete a diversos tratamientos para hacerlo «más puro», y lo que no sirve o no se utiliza se abandona en predios cercanos a las comunidades. Respirar partículas y emisiones de carbón trae consecuencias como enfermedades respiratorias y, en algunos casos, diabetes. Por nuestra historia sabemos que en los años ochenta y noventa hubo muchas muertes prematuras a causa de esto.

Conocí a Heriberto Pacheco como maestro de cálculo integral. Participó en el huerto midiendo el radio y realizando las operaciones necesarias para calcular las líneas en donde se hicieron las excavaciones de las zanjas, a fin de que quedaran lo mejor posible. Pacheco no se quedó sólo en los números, también ayudó a los alumnos a acarrear carretillas de estiércol y rellenar con tierra las camas para la siembra. Es un profesor talentoso, le gusta el canto, domina el arte de la confección y ha representado al pueblo de Barroterán en distintas ocasiones.

Con Diego Castillo, titular de la materia de inglés, tuvimos una charla amena en la que

recordó cómo al principio de su carrera trabajó en una maquiladora, lo cual provocó que, erróneamente, les exigiera demasiado a sus alumnos y los viera como máquinas. El tiempo lo hizo cambiar. El 25 de octubre de 2022 cumplió 12 años como docente. En el huerto participó sembrando semillas, y su emoción fue tan grande que también instaló uno en su casa. «El huerto encendió en mí una llama que tenía apagada», me dijo.

Asimismo, la maestra Isabel Anguiano Chávez, que lleva 17 años educando a los estudiantes de preparatoria en la rama de tecnologías y aplicaciones, también colaboró en la creación colectiva. Toda su familia participó en el huerto y, al igual que el profe Diego, tiene su huerto en casa.

Isabel es conocida por utilizar las redes sociales y viralizar el trabajo que hacen sus estudiantes, que además de las calificaciones, cuentan con otras habilidades. Ha asesorado a alumnos en concursos nacionales de prototipos de robótica desde el año 2008. De esta manera busca abrir los horizontes a los jóvenes de Barroterán y, en sus palabras, «el pueblo no sólo es minero, pues tiene talento en otras disciplinas y áreas».

Isabel explica que «el huerto ha sido un parteaguas en nuestra comunidad». Conversé con ella en un salón de clase cuyas paredes estaban decoradas con carteles y mensajes que impulsaban la igualdad de género.

Por cierto, el huerto lleva por nombre *Huerto Inexplicable*. El nombre surgió por iniciativa de una estudiante que aseguró que todo el proceso le había parecido inexplicable, y porque demostró a todas y todos que los sueños se pueden cumplir. Tiene razón: sembrar vida en una tierra lastimada por sangre de cientos mineros muertos es un sueño real.





LA JUVENTUD EN BUSCA DE CAMINOS

Sergio Manuel Guzmán García, S.J.

En esta serie de reseñas de cine el foco está en la libertad y en la promesa que caracterizan a los jóvenes, tal como lo ha destacado el papa Francisco al llamarlos «la esperanza de una sociedad mejor, de una Iglesia más viva». Siguiendo este mandato, estas cuatro películas exploran la naturaleza libre, pero también comprometida, de la juventud. Descubriremos cómo los jóvenes se enfrentan a los desafíos de la vida y luchan por hacer realidad sus sueños, resaltando el potencial ilimitado que poseen para crear un futuro mejor.

Dune

(Dir. Denis Villeneuve, EUA, 2021)

Esta película cuenta la historia del joven Paul Atreides (Timothée Chalamet, estupendo), hijo del duque Leto (Oscar Isaac) y la dama Jessica (Rebecca Ferguson), quienes junto con otros mentores y maestros lo preparan para cumplir una misión en Arrakis, el planeta más peligroso del universo conocido. La película trata temas complejos como la ecología, la política y la religión, así como los sueños y utopías para conducir a la humanidad a un futuro mejor.

Acompañemos al joven Paul en este mítico viaje y reflexionemos estas palabras del papa Francisco a los jóvenes: «A veces toda la energía, los sueños y el entusiasmo de la juventud se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros problemas, sentimientos heridos, lamentos y comodidades. No dejes que eso te ocurra, porque te volverás viejo por dentro, y antes de tiempo. Cada edad tiene su hermosura, y a la juventud no pueden faltarle la utopía comunitaria, la capacidad de soñar unidos, los grandes horizontes que miramos juntos» (n. 166).

Es licenciado en Filosofía y Ciencias Sociales por el ITESO. Cinéfilo y escritor. Actualmente es padre ayudante en el noviciado jesuita y coordinador nacional en México de la Red Mundial de Oración del Papa.





“Un joven no puede estar desanimado, lo suyo es soñar cosas grandes”.

Güeros

(Dir. Alonso Ruizpalacios, México, 2014)

Tomás (Sebastián Aguirre) es un adolescente que vive en Veracruz y es enviado por su madre a la Ciudad de México a que lo cuide su hermano Sombra (Tenoch Huerta). Éste vive con Santos (Leonardo Ortizgris) que, como él, estudia en la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual está tomada por los estudiantes en huelga. La llegada de Tomás motiva a estos dos jóvenes y a Ana (Ilse Salas), interés romántico de Sombra y parte del movimiento estudiantil, a buscar al músico Epigmenio Cruz, al que oía el padre de Tomás y Sombra, y que según ellos pudo haber salvado el rock mexicano.

Adentrémonos en esta historia de jóvenes que buscan identidad y pertenencia. Reflexionemos y comentemos lo nos dice el papa Francisco: «Si estamos demasiados solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos. Esto vale especialmente para los jóvenes, porque ustedes unidos tienen una fuerza admirable. Cuando se entusiasman por una vida comunitaria, son capaces de grandes sacrificios por los demás y por la comunidad. En cambio, el aislamiento los debilita y los expone a los peores males de nuestro tiempo» (n. 110).

Lake Tahoe

(Dir. Fernando Eimbcke, México, 2008)

Esta película cuenta la historia de Juan (Diego Cataño), un adolescente de 16 años que ha perdido recientemente a su padre y busca ayuda para reparar su auto, que acaba de chocar contra un poste. La película está contada

con largos planos fijos, muy pocos diálogos y un ritmo lento que nos hace pensar en el letargo y el dolor que vive el protagonista.

Adentrémonos en esta historia que se desarrolla muy cerca del mar, percibamos el calor y la humedad que se nos comunica a través de una cuidada fotografía, y pensemos en nuestras propias pérdidas. A la luz de lo que vive Juan, de lo que ha dejado en nosotros esta historia, reflexionemos en estas palabras del papa Francisco: «Cuando todo parece paralizado y estancado, cuando los problemas personales nos inquietan, los malestares sociales no encuentran las debidas respuestas, no es bueno darse por vencido. El camino es Jesús: hacerle subir a nuestra barca y remar mar adentro con Él. ¡Él es el Señor! Él cambia la perspectiva de la vida [...] Remen mar adentro, salgan de ustedes mismos» (n. 141).

Diarios de motocicleta

(Dir. Walter Salles, Argentina, 2004)

Esta película cuenta la historia de dos jóvenes, el «Che» Guevara (Gael García Bernal) y su amigo Alberto Granado (Rodrigo de la Serna), que emprenden un viaje de descubrimiento por varios países de América Latina en una destartalada motocicleta Norton 500cc. Ernesto es un joven estudiante de medicina de 23 años, especializado en lepra; Alberto es bioquímico y tiene 29 años.

Compartamos en grupo qué es lo que anima a estos dos jóvenes en su vida y comentemos lo que nos dice el papa Francisco sobre los sueños y la esperanza: «Un joven no puede estar desanimado, lo suyo es soñar cosas grandes, buscar horizontes amplios, atreverse a más, querer comerse el mundo, ser capaz de aceptar propuestas desafiantes y desear aportar lo mejor de sí para construir algo mejor. Por eso insisto a los jóvenes que no se dejen robar la esperanza, y a cada uno le repito: “Que nadie menosprecie tu juventud” (1 Tm 4, 12)» (n. 15).





KAIRÓS, ANDAR EN EL TIEMPO DE DIOS

Karina Osorno Hinojosa

En julio de 2022 dedicamos el número 838 de la revista *CHRISTUS* a la sinodalidad. Al aplicar esta expresión a la Iglesia se indica que el Pueblo de Dios, sin excepción, está inserto de forma conjunta y participativa en su historia y constitución. Las estructuras jerárquicas o las investiduras no son buenas compañeras en el peregrinaje sinodal, pues éste implica formar Iglesia en el camino, de acuerdo con el contexto y la realidad en las que andamos y discernimos.

Una buena manera para *experimentar* o zambullirse en la escena de la sinodalidad de la Iglesia —de nueve iglesias en este caso— es seguir los pasos de la ruta que ha emprendido Mauricio López Oropeza en *Discernir la voz de Dios en este Kairós eclesial: claves sinodales desde la territorialidad amazónica* (CELAM / PPC, 2023). Las claves que el autor recoge en su peregrinaje desde las iglesias

que constituyen la Red Eclesial Panamazónica (que incluye Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela y Guayana Francesa) son fruto de su camino compartido con los habitantes de ese territorio, tan majestuoso como amenazado, y de experimentar la profunda indefensión en la periferia.

En su bitácora de viaje Mauricio nos devela cómo al sentir la limitación y adueñarse absolutamente de su profunda fragilidad personal, él y los habitantes de la Amazonía pudieron ser capaces de volcarse irremediabilmente al propósito común; de poner su vida como un mero medio y «responder a la hermosa lógica de Dios de sabernos parte de un plan mayor en el cual somos partículas imprescindibles [...] para construir ese otro mundo posible, el Reino».

Es así como, al compartir la vida con quienes habitan la Amazonía, Mauricio López no sólo aprendió a honrar a los ancestros de esos pueblos, también descubrió cómo estas presencias viven y actúan en sus vidas cotidianas, sosteniéndolos y tejiendo con ellos horizontes posibles.

Comunicóloga y maestra en Derechos Humanos y Paz por el ITESO. Ha sido colaboradora del ITESO desde 2006 en distintos proyectos editoriales y de comunicación institucional.



Foto: © klublub, Depositphotos

Radicalizarnos por un mundo posible

Las reflexiones del autor muestran rutas y debates, encuentros, diálogos y desencuentros. Éstos nos confrontan como lectores ante nuestra propia insensibilidad social, causada por la creciente inequidad y el individualismo que atiza la «cultura del descarté», concepto utilizado por el papa Francisco para referirse a la indolencia social frente a la tragedia. Al mismo tiempo nos reta a dejarnos tocar por la alteridad, esto como una forma de romper la apatía y ser parte de ese *otro mundo posible*, pues «la paradoja es que, para encontrar nuestra verdadera interioridad, el camino es sólo mediante el encuentro profundo con el otro, es decir, desde la alteridad radical».

La visión de la Iglesia sinodal —que parte de la alteridad, la comunidad y la radicalidad de ser periferia— que testimonia Mauricio López se contrasta con esa Iglesia vacía, centrada en su estructura y en sus prácticas anquilosadas e incongruentes. «Estas situaciones en torno a la Iglesia la llevaron a la crisis interna que vive en nuestros días. Con esto se abre la posibilidad de no creer, la posibilidad de configurar un ateísmo funcional o una sustitución del Dios de Jesús, por el nuevo “dios mercado

globalizado” y los otros tantos “dioses” que nos enajenan, que ofrecen respuestas inmediatas, pasajeras, a la medida, pero que nos van vaciando cada vez más del sentido de fraternidad al que estamos llamados como humanidad».

El riesgo mayor, nos comparte el autor, es la creciente indiferencia y desarraigo que tenemos como sociedad, pues no logramos «asumir la liquidez indomable de nuestro entorno» frente a una Iglesia que tampoco tiene mucho que decirnos; que no tiene carisma para retenernos y ser nuestro cauce, pues está diluida en sus propias contradicciones.

El tiempo y el contexto precisos, el *Kairós*

Al discernir la voz de Dios, a través de las realidades ambivalentes del ecosistema amenazado y vivificante de la Amazonía, Mauricio enmarca estas contradicciones en el encuentro esperanzador de las nueve iglesias que, al unirse, procuran despertar nuestras conciencias y entusiasmarnos con su carisma.

El *Kairós*, esa oportunidad temporal y contextual que este caminante ha experimentado al toparse y embeberse con las realidades paradójicas de la Amazonía, le ha permitido aprender de los pueblos que la fuerza de Dios —que es también la de ellos y ellas, unida a la de sus ancestros y sus descendientes— radica en la conciencia plena de su propia fragilidad. Esa condición, mínima e irreductible, es cauce natural e irremediable que nos conduce al amor, a la visión de la Iglesia sin jerarquías, a la Iglesia consciente de las claves que la constituyen. Entre éstas encontramos el discernimiento, el encuentro pleno con las demás personas, la experiencia compartida, la conciencia de que somos una parte, y la esperanza de que en el plan mayor de Dios somos sus partículas insustituibles. ☒





NO SÓLO DE PAN...

Pedro Reyes Linares, S.J.

JULIO

Domingo 2

«No está lejos de aquellos que lo buscan»

- 2 Re 4, 8–11.14–16.
- Salmo 88.
- Romanos 6, 3–4. 8–11.
- Mt 10, 37–42.

§ Dios no ha querido actuar por encima ni por fuera de nuestra historia, aunque esté llena de complicaciones, dificultades y dolores. Por el contrario, se ha acercado hasta compartir nuestra vida en toda su profundidad.

§ Su acercamiento pide que nos dejemos transformar íntimamente para reconocer su presencia en sus enviados, los pobres y los pequeños, descubriendo en sus deseos y necesidades la gracia que nos abre a esa transformación.

§ Así, somos llevados a participar de la misma vida de Dios, pura generosidad, que es capaz de transformarnos en miembros de un solo pueblo y de convertir, con nuestro propio trabajo y amor, el mundo en un verdadero hogar para todas las personas.

«No está lejos de aquellos que lo buscan», decía el Salmo como promesa, y hoy el Evangelio y el recuerdo de Eliseo nos lo hace presente en sus enviados. Son ellos, los que se acercan a nosotros con su pobreza y esperanza, los que nos dejan conocer el verdadero rostro y proyecto de Dios: convertirnos a nosotros en ocasión de gracia y de compromiso con el dolor, la necesidad y la esperanza de nuestros hermanos y hermanas, para que se forme la verdadera familia humana, el verdadero pueblo y un mundo que sí pueda ser verdaderamente hogar para todas las criaturas.

Integrante de la Compañía de Jesús, profesor del ITESO y director de la revista *CHRISTUS*.

Domingo 9

«Viene tu rey montando un burro»

- Zacarías 9, 9–10.
- Salmo 144.
- Romanos 8, 9.11–13.
- Mt 11, 25–30

§ Viene el rey, entra en la ciudad montado en un borrico. No viene acompañado de los carros y caballos que lo precedan y lo cubran en desfile, como sucede con los reyes que quieren ocultar su miedo en la ostentación de su poder.

§ Contéplalo un momento, y date cuenta de que tus ojos han sido capacitados para reconocerlo. Jesús te mira mirándolo, y se sorprende contigo: el Padre te ha dado ojos para verlo, para reconocerlo, y descubres así la vida nueva que se te ha concedido.

§ La mirada que conoce al rey en la humildad del que llega, en la carne herida del hermano o de la hermana, que viene de lejos y en pobre montura o a pie, es la mirada resucitada en el Espíritu, la que puede cambiar el mundo de un lugar donde hay que esconderse de los poderes que nos expulsan, a un lugar de acogida, de abrazos, de hermanos, de hermanas, de una sola familia.

El signo del rey humilde en Zacarías da el modelo del rey que contemplamos en Jesús. No sólo viene en un burro, sino que viene a nuestro encuentro en la carne de un albañil, como tantos que recorren nuestros caminos y que atraviesan nuestras tierras, buscando un poco de trabajo y un mejor futuro. Los ojos que saben reconocerlo ahí son los ojos transformados por el Espíritu, los ojos que saben del Padre único y común, del que nos hace hermanos y hermanas, que nos invita a recibirnos mutuamente como Él mismo nos recibe y que nos invita a transformar lo inhóspito y violento del mundo en un lugar donde la vida sea celebrada y recibida como en su propio hogar.





Domingo 16

«Vengan a tomar agua»

- Isaías 55, 10–11.
- Salmo 64.
- Rom 8, 18–23.
- Mt 13, 1–23.

§ La semilla ha sido echada en la tierra y queda envuelta en la promesa del amor: se abrirá, crecerá y dará fruto, el amor así lo ha dicho.

§ Ahora, la tierra y las criaturas contemplan la semilla, esperando que se cumpla la promesa, invitándonos a nosotros a remover las piedras, a quitar los cardos, a traerla de los bordes de los caminos para que descansa en buena tierra, para darle buen lugar y colaborar así en la realización de la promesa.

§ El sembrador salió ayer a sembrar, y hoy nosotros, sus colaboradores, salimos para que la tierra se nos haga buena, para que pueda recibir semilla y promesa, para que se alegre de darle espacio y para que se convierta en lugar de acogida, de ayuda, para que se transforme en el hogar que se merece todo corazón, pues todos han nacido de la palabra amorosa de Dios.

La parábola del sembrador no ha sido concebida como una medida del mérito de cada persona. Es dicha a los discípulos para que consideren la promesa que hay en la semilla, con la que la envuelve la palabra de Dios que le dice: «No dejará de cumplirse, sino que hará mi voluntad». Nos toca hoy a nosotros, como a los discípulos entonces, escuchar esa palabra y dejarnos convertir en colaboradores del sembrador. Nos toca buscar que la semilla se encuentre una buena tierra, una más libre de las rocas y los cardos de la ambición y la violencia, una de más cuidado y de más cariño, para que brote la semilla y pueda dar crecer en cada persona y dar su fruto, treinta, sesenta y ciento, embelleciendo la tierra entera.

Domingo 23

«La justicia y la paz se han abrazado»

- Sab 12, 13.16–19.
- Salmo 85.
- Rom 8, 26–27.
- Mt 13, 24–43.

§ Hoy podemos detenernos a contemplar al Dios del cuidado y de la ayuda. No viene a castigar o quitar la vida, sino a traer esperanza y mostrarnos la verdad de su justicia: que cada persona reciba la vida abundante que merece, la que nos invita a convertirnos en buscadores y colaboradores de esa vida.

§ Es el Dios que mueve a todos los pueblos para que construyamos en verdad paz y justicia. Es quien nos hace reconocer en medio de la maleza nuestros gemidos, nuestros deseos y esperanzas, que pueden hacer valiente el corazón y ardiente la esperanza.

§ Detengámonos, pues, un momento a escuchar esos gemidos, los que nacen de más adentro de nuestros miedos y de nuestras reticencias. Son los que nos hablan de lo que de verdad queremos, cuando no nos dejamos empequeñecer, y confiamos en nuestro Creador, el que sabe sembrar y poner la levadura, en el Dios compañero de largos caminos, el Dios trabajador que nos invita.

Mirar a la panadera amasando el pan y confiándose a su levadura, contemplar al sembrador sembrando en la tierra su semilla, es abrir los ojos a la verdad de Dios, el Dios trabajador y el Dios confiado en que sus criaturas tienen oídos capaces de escuchar su esperanza, de unir a ella su gemido y su trabajo, para buscar juntos por dónde habrán de darle camino. Así, es el Dios de todos los pueblos, el que los forma y los reúne, unos con otros, para que escuchándose y compartiendo sus dolores y esperanzas, sus alegrías y tristezas, puedan todos ponerse en una sola ruta por la verdadera paz y la justicia que viene de la hospitalidad, el cuidado mutuo y la amorosa acogida. Es ése el horizonte de nuestro trabajo, de nuestra misión compartida, del Evangelio que anunciamos, que ya brota y en el que, juntos, podemos colaborar para que crezca y dé el fruto que ha de dar.



Domingo 30

«No moriré, ¡viviré!»

- 1Re 3, 5,7–12.
- Salmo 118.
- Rom 8, 28–30.
- Mt 13, 44–52.

§ Mira tu corazón hecho para el discernimiento, para reconocer y gozarse en el bien. ¡Cuántas veces no te has sentido invitado o invitada a dar gracias por tanto bien recibido!

§ Son esas ocasiones donde la palabra del Señor resuena en tus oídos como la noticia que te alegra y te invita a ponerlo todo para que el bien se comunique, se difunda y todas las personas lo puedan gozar y conocer.

§ Que la alegría sea entonces la que nos conduzca, la que nos ayude a descubrir en toda circunstancia el bien que podemos dar. Porque no está hecha nuestra vida para la tristeza o el egoísmo, sino para el bien compartido y la alegría que nos recibe en dichosa comunión.

Un corazón para el escucha y el discernimiento, eso es lo que pide Salomón y lo que Jesús recomienda a sus discípulos. No desechar por desechar, no resistirse a recibir sólo porque nos desafía su novedad: discernir, mantener el esfuerzo de discernir, porque en todo lugar, en lo antiguo y en lo nuevo, puede brotar el bien que nos llena de alegría y valentía el corazón. Recibamos, pues, a quien llega con su novedad, y también a quien nos visita con su tradición. Descubramos juntos las maravillas que ahí puede dar el amor. Abramos el corazón a la alegría que nos contagia y nos polariza en una sola dirección y dejemos que la vida nos muestre el verdadero bien que todavía está por llegar.



Ilustración: ©Tzitzí Santillán



AGOSTO

Domingo 6

«Jesús multiplica los panes»

- Is 55 1–3.
- Salmo 144.
- Rom 8, 35.37–39.
- Mt 14, 13–21.

§ Conocemos la frustración de los discípulos en la muerte de Juan. Tanto esfuerzo, tanto trabajo de esta persona admirable, que parece ahora tirado a la basura, pues se ha impuesto la condena del violento como si fuera la única ley que vale en el mundo.

§ Puede entonces sorprendernos, como a ellos, la confianza de Jesús, «denles ustedes de comer», cuando tenemos algo, muy poco, y apenas nos sostenemos.

§ Abrimos, sin embargo, nuestra mano, imitando el gesto generoso del Creador que nos da a su Hijo y en Él todo lo que tiene, y descubrimos el milagro de la comunión; alcanza y sobra, porque nadie puede quitarnos la verdad de lo que somos: somos sus hijos e hijas, hermanos y hermanas de Jesús, los que vienen y hacen lo que hace su Padre, su Creador.

¿Dónde quedan las esperanzas cuando la violencia aplasta al hombre o a la mujer buenos? Juan, como la activista Bertha Cáceres, como Monseñor Óscar Romero, como tantos y tantas, aplastado por la mano de algún Herodes, parece dejarnos sin fuerzas para levantar la mano y seguir buscando la justicia y el mundo bueno que ellas y ellos buscaban. Nos sorprende, entonces, Jesús con su confianza. No está ciego y siente con nosotros el dolor de esa violencia. Pero reconoce la bondad del Padre, que no nos ha hecho para el miedo y la desesperanza, sino que nos ha mostrado el camino de la generosidad y de la entrega, al grado de unir, en su Hijo, su propia vida con la nuestra. Nadie puede ahora quitarnos lo que nuestra generosidad, al modo de la suya, puede hacer: que todo alcance, que el hambre se sacie y que se inaugure una nueva mesa para todas y todos, una nueva tierra.



Domingo 13

«Quiero ver al Dios vivo»

- 1Re 19, 9a.11–13.
- Salmo 84.
- Rom 9, 1–5.
- Mt 14, 22–23.

§ Pasa el Señor y se calman las tempestades. No viene como quien nos espanta con su violencia, sino como quien sabe hablar al corazón y encontrar los caminos de su paz.

§ Con su paz, el Señor reconstruye nuestras fuerzas, nos invita a ir donde no hemos creído que podamos y a confiarnos en la mano del hermano, de la hermana, que, de carne como la nuestra, se nos tiende generosa.

§ Aceptemos la promesa de esa mano que nos ofrece sostén y confianza. Aceptemos también la promesa de la propia mano nuestra. También en ella se puede hacer presente la misericordia del Señor que nos acompaña, también así podemos rescatarnos de las aguas violentadas y ofrecer, unos a otros, la salvación y la calma.

La vida de Elías, como la de los discípulos en la barca, como la nuestra, está marcada por la tempestad y la violencia. Ante ella, soñamos con ser los de la playa, los que se han refugiado en sus casas y no están en la tormenta. Pero, entonces, nos duele haber abandonado a los hermanos y hermanas en la desgracia y nos conformamos diciendo que nada se podía hacer. El paso del Señor, como brisa suave y como calma en la tempestad, nos recuerda que no estamos entregados a la tormenta, sino que somos soberanos para tendernos la mano en ella. Nos recuerda que no estamos hechos para quedar perdidos en la violencia, sino para darnos el espacio de comunión en que podamos levantarnos y recordarnos que todavía hay paz por construir, esperanza que darnos y capacidad de caminar, aun encima de las aguas de la tempestad. Es nuestra misión y nuestra fe es la que nos puede ayudar a descubrirla. Tomemos la mano del hermano, de la hermana, de la que también viene de lejos, en medio de la tormenta, y empecemos a andar.



Domingo 20

«Aclamen a Dios en la tierra»

- Is 56, 1.6–7.
- Salmo 66.
- Rom 11, 13–15.29–32.
- Mt 15, 21–28.

§ Conviene mirar a Jesús cuando escucha la respuesta que esta mujer da a su insulto. Ella se lo apropia, pero lo transforma en una palabra de esperanza y Jesús se vuelve testigo, impresionado, de la transfiguración que puede realizar la fe.

§ Conviene también escuchar sus palabras, marcadas por esa admiración y sorpresa, «¡Qué grande es tu fe!», esta fe que me lleva más allá de lo que había pensado era mi misión, ahora puedo compartir más libre la Buena Noticia de mi Padre Dios.

§ Dejemos que la sorpresa de Jesús y su respuesta, nos transforme y nos haga también responder. Dejemos que nos convierta en admiradores de quienes antes hemos despreciado, descubriendo que el amor y la fe pueden llevarnos adonde no creíamos, al mundo nuevo donde todas las personas reciben, porque así lo merecen, la vida plena y abundante que ha querido darnos nuestro Padre común, nuestro Buen Dios.

La sorpresa de Jesús y su elogio de la fe de esta mujer extranjera le dan a Él la oportunidad de repensar su misión. El Evangelio nos deja claro lo que pensaba antes de este encuentro, su palabra era sólo para los hijos de Israel. Ahora sabe que no es así: descubre, con la mujer, que la generosidad del Padre no tiene límites y que todo puede ser aprovechado, por pequeño que sea, para traer esperanza, salud y salvación. Ahora todos los pueblos pueden recibirlo, ahora todos pueden comprenderlo, ahora todos pueden descubrir los oídos grandes y acogedores que tiene nuestro Padre Dios. Ahora sí, se puede rezar el Padre Nuestro en todas las lenguas, en todas las culturas, en todas las naciones y formas de vida, porque no hay nadie que quede lejos del amor de Dios.



Domingo 27

«Jerusalén, no te olvidaré»

- Is 22, 19–23.
- Salmo 137.
- Rom 11, 33–36.
- Mt 16, 13–20.

§ Contempla a Jesús buscando mirarse en los ojos de la gente y de sus discípulos. Quiere descubrir la esperanza que su presencia y su palabra ha venido a traer a sus corazones. Quiere compartir esa esperanza y quiere ponerse a su disposición. Conviene detenernos un momento a contemplar a este Jesús, nuestro servidor.

§ Sólo mirando su servicio y dejándonos admirar por él, es que podemos nosotros también servir con Él y como Él. Es su deseo de responder a nuestra esperanza, lo que nos pone también en nuestro verdadero lugar: capaces de servir a los hermanos y hermanas, de leer su esperanza en el corazón y de consagrar nuestra vida para que llegue y se cumpla su promesa.

§ Siguiendo a Jesús, servidor, nos descubrimos también siguiendo al Padre. Él ha querido servirnos con todo lo que tiene, consagrarse plenamente a darnos vida abundante; más todavía, nos ha hecho partícipes de su misma vida y de su misma misión: ha querido que nosotros también nos recibamos como Él nos recibe, que formemos un solo hogar con un solo corazón.

En los ojos de su gente Jesús ha leído su propia misión: les ha faltado un padre amoroso, no han sentido en sus vidas al Dios que Isaías decía había querido ser su padre para cuidarlos y darles toda su vida y su amor. Jesús se ha consagrado a hacer visible a ese padre y ha convertido su vida en un signo de su amor. Ahora se detiene y busca de nuevo en los ojos de la gente, en los de sus discípulos, si la misión ha sido bien comprendida. ¿De verdad ha podido llevar al Padre al centro de su corazón? La respuesta de Pedro le reconforta. El Padre ha tomado su lugar y Jesús puede seguir mostrando la radicalidad de su servicio de amor, aun en la terrible violencia que el egoísmo engendró. No renunciará a caminos difíciles, irá más bien adelante, para que nadie que se encuentre en esos caminos pueda sentir que el Padre se ha ido, que no le corresponde, que ya le abandonó. Para que todos lo encuentren a su lado, porque quiere ser Padre, porque quiere cuidar, acompañar y pasar la suerte de sus hijos y sus hijas, para compartirles ahí también su vida entera, como un Padre de verdad, como nuestro buen Padre Dios.



SEPTIEMBRE

Domingo 3

«En Dios solo descansa el alma mía»

- Jer 20, 7–9.
- Salmo 62.
- Rom 12, 1–2.
- Mt 16, 21–27.

§ Es duro mirar aquí a Jesús hablando así a Pedro. Pero también es necesario. Es necesario que él se dé cuenta de que hay ese abismo entre su mente y la de Dios, entre su pensamiento, centrado en su miedo y su dolor, y el pensamiento generoso de Dios. Es una gracia que nosotros también capturemos esa distancia.

§ Al descubrirla, esa distancia nos dispone al aprendizaje, al seguimiento humilde de quien quiere aprender a vivir cercano, cuando se ha descubierto puesto y escondido en la distancia. Esa distancia me dispone para que Dios me seduzca y me muestre la fuerza y profundidad que alcanza su amor en mi corazón.

§ Lo que Pedro experimenta, y que nosotros podemos también experimentar, es la invitación a dejarse seducir, a dejarse convertir en la ofrenda que él quiere ser para Dios. Le ha hecho descubrir su sed, ahora puede saciarla, saliendo de las falsas fuentes para acercarse al verdadero manantial donde le espera y le recibe la abundante generosidad de Dios.

No hay palabra más terrible que Jesús haya pronunciado que ésta que dirige a su discípulo amado. «Satanás», le dice, y Pedro debe haber recibido como balde de agua fría, incomprensiblemente dura, esa declaración. Todo lo que él quería era cuidar de su amigo y no perderlo por nada del mundo. Pero piensa como los hombres y no como Dios. Y ahora la invitación de su amigo, que así de duro le habla, es que se deje seducir por el corazón de Dios. Que aprenda a pensar como él y a recibir a sus hermanos y hermanas con la misma generosidad, arriesgada y valiente en medio de tantas violencias, que no quiere escaparse a un refugio sino pasar con quien sufre sus noches, su miedo, su desolación. Dios no quiere que nadie quede solo y Pedro está invitado a dejar que su amor se amplíe hasta allá. Entonces se convertirá en el amigo que quiere ser, en la ofrenda que quiere dar; entonces sabrá que su sed no se sacia con escondites y alegrías pasajeras, sino que tiene un manantial todavía más grande: el manantial del amor generoso de nuestro Padre Dios.

Domingo 10

«Vengan, cantemos al Señor»

- Ez 33, 7–9.
- Salmo 94.
- Rom 13, 8–10.
- Mt 18, 15–20.

§ El Evangelio de hoy es una invitación a contemplar nuestros acuerdos de amor en su verdadera dimensión: son lugar visible de la presencia de Cristo, fruto del amor generoso de Dios.

§ Mira los momentos en que has podido llegar a un acuerdo con otras personas, especialmente con aquellas que no estaban tal vez tan cerca de tu corazón. Ahí se ha producido un cambio que mira al amor, a la comunidad, a la verdadera comunión. Ahí el corazón se ha reblandecido y ha podido recibir palabras que antes no comprendía, ha compartido esperanzas que antes no tenía, ha hecho crecer la confianza que antes estaban encadenada por el miedo y la costumbre.

§ Por eso, el Evangelio nos convierte así en testigos, en atalayas desde donde mirar lo que puede ser en verdad nuestra comunidad, cuando está guiada solamente por el amor. Nos permite ser los cuidadores de la verdadera humanidad, que no está hecha para refugiarse en una manera de ver o de pensar, sino que se abre a la palabra que viene del otro y a su experiencia, para construir juntos y para convertir nuestra Tierra, madre de todos y todas, en un verdadero hogar.

La palabra de Jesús hoy nos recuerda la dificultad de nuestros acuerdos, pero también su verdadera dignidad. Cuando logramos unir nuestras palabras, esperanzas y pensamientos y nos dirigimos juntos al amor, no somos solamente nosotros quienes estamos ahí, sino que nos convertimos en sacramento: en signo visible de la presencia de Cristo, de la presencia del Padre, nos convertimos en manifestación plena del Espíritu de comunión que es Dios. Entonces, nuestros acuerdos dan testimonio de lo que podemos ser verdaderamente: una humanidad que sabe escucharse, que se toma en cuenta, que se abre a compartir y a hacer posible un hogar donde dos personas distintas, o más, de diferente cultura, de diferentes costumbres, de diferente esperanza, pueden encontrarse y convertirse en hijos e hijas de un mismo pueblo, de un mismo Padre, hermanos y hermanas en un mismo Dios. Así, la Tierra toma también su verdadera vocación: se convierte de lugar de violencia en lugar de acuerdo, de lugar de guerra en tierra de paz, de lugares aislados en un verdadero hogar.





Domingo 17

«En la vida y en la muerte, somos del Señor»

- Eclo 27, 33–28,9.
- Salmo 102.
- Rom 14, 7–9.
- Mt 18, 21–25.

§ Nuestro corazón se revuelve de ira cuando ha sido ofendido. A veces la ira puede durar por años. Sin podernos aparentemente resistir, el corazón se tuerce sobre sí mismo y ya no se cree capaz de vivir fuera de esa trampa.

§ La palabra de Dios nos dice que no hemos sido hechos para esto, que no es la ira la última palabra que ha de buscar nuestro corazón. Nos recuerda que todavía podemos dar más, más de siete, más de setenta veces siete, que todavía podemos buscar lo que verdaderamente consuela y anima, que todavía podemos hacer posible, en nuestras relaciones, la resurrección.

§ Dejémonos sentir y pedir este don del Espíritu. Que nos ayude a soltar rencores, no para olvidarnos de lo vivido, sino para descubrir que todavía hay algo nuevo que construir. El Padre que resucitó a Jesús todavía trabaja en nuestros sepulcros, en el mío y en el de mi hermano y hermana, y todavía nos saca de ahí para que descubramos lo que puede repararse en el mundo para que sea, de verdad, el mundo de la resurrección. Pues «somos del Señor».

La declaración de Pablo, «en la vida y en la muerte, somos del Señor», es la piedra fundamental para vivir la invitación que Jesús nos hace al perdón. No hemos sido destinados a la ira, ni a la impotencia que la acompaña. Por el contrario, el Espíritu nos mueve a reconocer y creer que nuestra vida puede convertirse en perdón siempre, porque podemos seguir buscando cómo reparar los daños que nos hemos hecho, cómo exigir y exigirnos la corrección de los males, sabiendo que en cada uno de esos esfuerzos está el Resucitado dando testimonio de que nadie puede quitarnos la vida que nuestro Padre Dios nos concedió. Es con esa vida resucitada con la que perdonamos, sin olvidar lo que ha pasado en la historia, sino buscando siempre caminos de reconciliación y de reparación, porque nadie puede arrebatarnos el Espíritu que abre caminos nuevos, incluso en el sepulcro, para buscar ese mundo mejor. Levantémonos, pues, con Cristo y con todas las hermanas y hermanos que han vivido, en medio de tanta violencia, esa resurrección.

Domingo 24

«Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que sea justo»

- Is 55, 6–9.
- Salmo 144.
- Fil 1, 20c–24.27.
- Mt 20, 1–16.

§ Conviene detenerse en la sorpresa del dueño del campo cuando, al final de la tarde, mira a esos hombres sin trabajo. Detenerse también en su reacción cuando le dicen «nadie nos ha contratado», sintiendo cómo su corazón se mueve a compasión. Mirándolo, también nuestro corazón puede reconocer su camino auténtico: el de la hermandad, el del cuidado mutuo y el trabajo y su fruto compartidos.

§ Regresan por el camino después de la jornada. Llevan el denario prometido, con el que podrán traer pan y esperanza a su familia. Alguien los contrató y están contentos. Mañana podría repetirse también el milagro de convertir su cuerpo y su trabajo en esperanza, en alegría, en presencia vida del buen Dios.

§ Habrá que aprender a considerar esa alegría y dejarse convertir por ella. Habrá que pedir gracia para no dejarnos llevar por la costumbre de la competencia y de la falsa justicia, que no se mide por la necesidad, sino por el privilegio de haber sido encontrados antes por el dueño del campo. Habrá que pedir un corazón bueno como el de quien no puede dejar en la plaza, abandonado, a quien no tuvo quién lo contratara, a quien fue expulsado de otros campos, a quien no ha podido todavía trabajar a tu lado y soñar, mientras mete la mano en la tierra, en la alegría que podrá compartir, un poco más tarde, con su familia.

La paga que el dueño promete a los trabajadores de todas las horas es la alegría que pueden compartir con su familia. Su trabajo habrá dado fruto y con él podrán dar paz y esperanza a los suyos. Y el dueño quiere invitarlos a que sea esa alegría, lejos de toda ambición y competencia, la que llene y consuele su corazón. Surge la tentación de la competencia acostumbrada, de la supuesta justicia que pide más paga cuando la verdad es que sólo se ha tenido la oportunidad de empezar antes por la suerte de haberse encontrado primero con el dueño del campo. Habrá que pedir a Dios que convierta de esa costumbre nuestro corazón. Habrá que pedirle que nos deje convertirnos a la alegría compartida porque hoy hemos visto la bondad y el cuidado cariñoso de Dios.

LAS PALABRAS DEL PAPA

Fragmentos del mensaje del papa Francisco para la 109ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado publicado el 11 de mayo de 2023.



Queridos hermanos y hermanas: «El Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo” (Mt, 2,13). La huida de la Sagrada Familia a Egipto no fue fruto de una decisión libre, como tampoco lo fueron muchas de las migraciones que marcaron la historia del pueblo de Israel. Migrar debería ser siempre una decisión libre; pero, de hecho, en muchísimos casos, hoy tampoco lo es. Conflictos, desastres naturales, o más sencillamente la imposibilidad de vivir una vida digna y próspera en la propia tierra de origen obligan a millones de personas a partir. Ya en el año 2003, san Juan Pablo II afirmaba que “crear condiciones concretas de paz, por lo que atañe a los emigrantes y refugiados, significa comprometerse seriamente a defender ante todo el derecho a no emigrar, es decir, a vivir en paz y dignidad en la propia patria”».

«Ellos se llevaron también su ganado y las posesiones que habían adquirido en Canaán. Así llegaron a Egipto, Jacob y toda su familia” (Gn, 46,6). Fue a causa de una gran hambruna que Jacob con toda su familia se vio obligado a refugiarse en Egipto, donde su hijo José les había asegurado la supervivencia. Entre las causas más visibles de las migraciones forzadas contemporáneas se encuentran las persecuciones, las guerras, los fenómenos atmosféricos y la miseria. Los migrantes escapan debido a la pobreza, al

miedo, a la desesperación. Para eliminar estas causas y acabar finalmente con las migraciones forzadas es necesario el trabajo común de todos, cada uno de acuerdo con sus propias responsabilidades. Es un esfuerzo que comienza por preguntarnos qué podemos hacer, pero también qué debemos dejar de hacer».

«Para que la migración sea una decisión realmente libre es necesario esforzarse por garantizar a todos una participación equitativa en el bien común, el respeto de los derechos fundamentales y el acceso al desarrollo humano integral. Sólo así se podrá ofrecer a cada uno la posibilidad de vivir dignamente y realizarse personalmente y como familia. Está claro que la tarea principal corresponde a los países de origen y a sus gobernantes, llamados a ejercitar la buena política, transparente, honesta, con amplitud de miras y al servicio de todos, especialmente de los más vulnerables. Sin embargo, aquellos han de estar en condiciones de realizar tal cosa sin ser despojados de los propios recursos naturales y humanos, y sin injerencias externas dirigidas a favorecer los intereses de unos pocos».

«El camino sinodal que, como Iglesia, hemos emprendido, nos lleva a ver a las personas más vulnerables —y entre ellas a muchos migrantes y refugiados— como unos compañeros de viaje especiales, que hemos de amar y cuidar como hermanos y hermanas. Sólo caminando juntos podremos ir lejos y alcanzar la meta común de nuestro viaje».



EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

Como es tradición en cada periodo electoral de cambio de sexenio, ofrecemos a nuestra comunidad lectora un análisis de la realidad social, política y económica de México, desde una perspectiva de esperanza y fe. Reconocemos la importancia de las coyunturas electorales, así como de revalorar los movimientos sociales y políticos que dan a nuestra sociedad oportunidades de escucha, libertad y construcción de proyectos comunes de vida. Por ello, en el número 843 presentaremos un extenso balance de los casi seis años de gobierno de Andrés Manuel López Obrador, conocidos como la Cuarta Transformación. Nuestra intención es contribuir a la propagación de la Buena Nueva y al fomento de una vida auténticamente democrática, que promueva la justicia, la verdad y la paz.





ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

POSGRADOS

Maestría en **Desarrollo Humano** *Modalidad Escolar y En línea*

El programa está orientado a formar profesionistas de todas las disciplinas, interesados en ampliar y transformar su práctica laboral, con el desarrollo de habilidades de desarrollo personal y grupal desde el enfoque Humanista Existencial como eje para el diálogo con otras disciplinas y favorecer el desarrollo de recursos personales y grupales.



AUSJAL

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976.
El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.

**ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara**
Oficina de Admisión
al Posgrado

Periférico Sur Manuel
Gómez Morán 8585

Tels. 33 3669 3569
800 364 2900

posgrados@iteso.mx

posgrados.iteso.mx
educacionjesuita.mx
iteso.mx

 /ITESOPosgrados

 @ITESO

 /ITESOuniversidad

 @ITESOuniversidad